



**EL EDUCADOR, DINAMIZADOR  
DE LA FILOSOFIA QUE ORIENTA  
LA ACCION EDUCATIVA**



**MARTA DIAZGRANADOS SANTOS O.P.**  
UNIVERSIDAD CATOLICA DE MANIZALES



## MARTA DIAZGRANADOS SANTOS O.P.

Licenciada en Ciencias de la Educación con Especialización en Teología y Catequesis, de la Pontificia Universidad Javeriana (1984).

Con Maestría en Estudios Latinoamericanos, Mención en Ciencias Sociales y de la Religión, en el Instituto Pedro de Córdoba, Santiago de Chile (1996).

Especialista en Educación Personalizada de la Universidad Católica de Manizales.

Directora de la sección Hispánica en el Pontificio Instituto Regina Mundi en Roma. (1989-1993)

Seminarios de Educación Personalizada a nivel nacional e internacional en calidad de participante y de conferencista.

En la actualidad Rectora del Colegio de Nuestra Señora de la Presentación-centro-de Santalé de Bogotá-Colombia.

**EL EDUCADOR, DINAMIZADOR DE  
LA FILOSOFIA QUE ORIENTA  
LA ACCION EDUCATIVA**

**Propuesta desde el Proyecto Educativo  
Presentación para América Latina con miras al tercer milenio**

**Hna. Marta Díazgranados Santos O.P.**

© Copyright

**Hermana Marta Díazgranados Santos OP.**

Derechos reservados. Es propiedad del Editor. Esta publicación no puede ser reproducida en todo ni en parte, ni archivada o transmitida por ningún medio electrónico, mecánico, de grabación, de fotocopia, de microfilmación o en otra forma, sin el previo consentimiento del Editor.

**CENTRO EDITORIAL**

**UNIVERSIDAD CATOLICA DE MANIZALES**

**Cra. 23 No.60-63**

**Manizales - Colombia**

**Agosto de 1998**

**3000 ejemplares**

**ISBN 958-8022-09-6**

**Corrector de Texto**

**Aldemar Giraldo H.**

**Diseño de Carátula**

**Carlos Hernando Angel C.**

**Universidad Católica de Manizales**

**Diagramación**

**Carmenza Arcila P.**

**Centro Editorial U. Católica**

**Impresión**

**Centro Editorial U. Católica**

**Manizales, 1998.**

Agradezco de manera especial al  
Doctor Cristian Parker Gumucio, por la sabia y  
oportuna orientación para lograr esta obra.

## **D E D I C A T O R I A**

*Jesús, el Maestro bueno, ha dicho:*

*Reciban el Espíritu de Verdad...*

*Sin mí, nada podéis hacer...*

*Id y enseñad...*

Un testimonio personal, una asistencia divina, una adhesión incondicional, una misión, expresiones de las citas bíblicas anteriores, han motivado la mística educativa que me ha llevado a realizar esta investigación, y que dan sentido a toda la acción realizada, como misión de Iglesia, continuadora de la misión de Cristo, y siguiendo las huellas de esa gran mujer. Marie Possépin, que aún tiene un mensaje que decir, y una misión que ofrecer.

" Que lleven dondequiera que sean enviadas el conocimiento de Jesucristo y de sus misterios". (Marie Poussepin).

" Sed dulce sin debilidad, firme sin dureza, grave sin altivez, corregid sin encolerizaros". (Marie Poussepin)

" Las Hermanas considerarán como uno de sus principales deberes la instrucción y educación de la juventud". (Marie Poussepin)

Celebrar 300 años de existencia, es renovar el espíritu fundante, es tener puertas abiertas en la gratuidad, solidaridad y justicia, es fortalecer la mística educativa en el servicio y en el amor a los otros.

A las Hermanas de la Caridad Dominicanas de la Presentación de la Santísima Virgen, que realizan su vida en la plenitud de una misión educativa, en el tercer centenario de la fundación de la Comunidad.

La Autora

## **TABLA DE CONTENIDO**

### **INTRODUCCION**

<b>EL EDUCADOR, DINAMIZADOR DE LA FILOSOFIA QUE ORIENTA LA ACCION EDUCATIVA. _____</b>	<b>19</b>
--	-----------

### **I PARTE:**

<b>EL PORQUÉ DE LA EDUCACIÓN LIBERADORA. _____</b>	<b>23</b>
--	-----------

1. Una realidad Latinoamericana: (Marco Situacional) _____	29
2. Una misión eclesial: (Marco Doctrinal Eclesial) _____	34
3. Un estilo de vida: (Marco Fundacional) _____	41
4. Una opción Congregacional: (Marco Congregacional) _____	45
5. Una meta humano - cristiana: (Objetivo General) _____	50
6. Una unidad entre escuela - vida: (Objetivos Específicos) _____	53

<b>PROPUESTA DE TRABAJO _____</b>	<b>57</b>
-----------------------------------	-----------

### **SEGUNDA PARTE**

<b>EL QUÉ DE LA EDUCACIÓN LIBERADORA. _____</b>	<b>59</b>
---	-----------

. Realizada dentro de un espíritu cristiano: _____	69
. Con el respaldo de una comunidad: _____	77
. Dirigida a una persona concreta: _____	81
. Orientada por un maestro disponible: _____	84



<b>TERCERA PARTE</b>	
<b>EL HACIA DÓNDE DE LA EDUCACIÓN</b>	
<b>LIBERADORA.</b> _____	95
<b>1.SINGULARIDAD-ORIGINALIDAD- CREATIVIDAD —</b>	104
Con un maestro:	
Conocedor del hombre: _____	113
. Creador de Cultura _____	118
<b>2.AUTONOMÍA - LIBERTAD - RESPONSABILIDAD —</b>	123
Con un maestro:	
. Amante de la realidad concreta de su campo de misión: (inculturación). Inculturación en su campo de misión: _____	132
. Líder carismático: _____	138
<b>3. APERTURA - COMUNICACIÓN - COMUNIÓN:</b>	141
Con un maestro:	
. Suscitador de valores: _____	147
. Agente Evangelizador _____	151
<b>4.TRASCENDENCIA - INTIMIDAD -</b>	
<b>IDENTIFICACIÓN</b> _____	156
Con un maestro:	
. Signo profético: _____	163
. Testimonio de los valores del Reino: _____	165
<b>ULTIMAS REFLEXIONES</b> _____	173
<b>ANEXO 1. QUIÉN ERA MARIE POUSSEPIN</b> _____	177
<b>ANEXO 2. UNA CONGREGACIÓN RELIGIOSA</b> _____	180
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> _____	183

## INTRODUCCION

*Dios crea el mundo por medio del Verbo, Sabiduría eterna, Pensamiento e Imagen sustancial suya, «resplandor de su gloria e impronta de su sustancia»<sup>1</sup>. Él, engendrado eternamente y eternamente amado por el Padre como Dios de Dios y Luz de Luz, es el principio y el arquetipo de todas las cosas creadas por Dios en el tiempo.<sup>2</sup>*

Hacia Dios Padre, por Cristo y en el Espíritu, pretendo realizar este trabajo como iluminación del hombre, imagen de Dios, y eternamente pensado por Él, dentro de un universo que hay que transformar continuamente hasta elevarlo nuevamente a su condición de creación de Dios.

El siglo XX ha sido denominado «siglo de la crisis»: crisis de ideologías, crisis de religión, crisis energética, crisis ecológica, crisis de la familia.... y, por ende, la que resume todas las anteriores crisis,

1. Hebreos 1,3

2. JUAN PABLO II. Tercio Millennio Adveniente. Città del Vaticano. Libreria Editrice Vaticana. 1994. N° 3.

educativa, que es crisis del hombre y crisis de la sociedad. Éstas son buenas si apuntan a una proyección valorativa sobre la sociedad y tienen como resultado la posibilidad de crecimiento y renovación de la misma y esperanza de mejor vida para el hombre.

Ser hombre supone estructurar su existencia, dar sentido a su vida al encontrarse con realidades y situaciones que se pueden asumir. Si la crisis es asumida con sentido creativo, lógicamente lleva al sentido de las cosas. Si el hombre se siente responsable de la historia de su país, se humaniza la sociedad porque las estructuras son vistas en relación a la persona y no en relación a la perpetuación en el tiempo. Para Tony Mifsud, el término crisis hace relación a la configuración convergente de tres elementos: novedad, derrumbe, búsqueda. «La novedad de una situación provoca el derrumbe explicativo de una situación anterior, exigiendo la búsqueda de una formulación explicativa que dé cuenta de la novedad presente en la situación actual.»<sup>3</sup>

La crisis de Educadores, condicionada por el aspecto económico y el temor a perder prestigio social en su rol como profesores, ha hecho que su «hacer» le absorba de tal forma que ha olvidado frecuentemente la búsqueda del «ser», en sí mismo y en el otro.

La crisis docente se supera cuando se enfrenta el problema del hombre en su tarea permanente de educar por la identidad personal y por el

3. MIFSUD, Tony S.J. Propuestas éticas hacia el siglo XXI. Santiago de Chile. Pía Sociedad de San Pablo. 1993. pág. 12.

sentido de la propia existencia. El joven de hoy, tanto el angustiado, vacío, aislado, en soledad...como el que crece con equilibrio necesita de la acción cercana, progresiva y constante del maestro.

Para mayor comprensión considero importante anotar algunos conceptos sobre lo que es educación, para la Iglesia y para la Congregación de las Hermanas de la Caridad Dominicanas de la Presentación, y que tengo presente a lo largo de la investigación.

Para Paciano Feroso, la educación es un proceso exclusivamente humano, intencional, intercomunicativo y espiritual, en virtud del cual se realiza con mayor plenitud la instrucción, la personalización y la socialización del hombre. La verdadera educación significa más que una preparación para la vida actual. Abarca todo el ser y todo el período de la existencia accesible al hombre.

Para Platón, educar es dar al cuerpo y al alma toda la belleza y toda la perfección de que son susceptibles.

Para otros, la educación es el conjunto de acciones voluntarias por las que un hombre trata de elevar a su semejante hasta la perfección; es el desenvolvimiento armónico de las facultades físicas, intelectuales y morales, es un perfeccionamiento intencional de las potencias humanas. Tal perfeccionamiento que equivale a progreso, a desarrollo -conceptos que menciono frecuentemente dentro del presente trabajo-, es participación del hombre en la misma vida de Dios en la búsqueda de plenitud como gran obra creadora suya.

Según Martín Heidegger, el enseñar es el movimiento por el cual se permite que se aprenda, valorando más la actitud dinámica del

educando en su participación, que lo que se puede transmitir pasivamente.

La Educación, conjunto de ámbitos y de prácticas que están también fuera de la escuela, favorece, con sabiduría y tacto ético, la iniciativa, el desarrollo de la voluntad, los principios y actitudes positivas frente a la vida. La ética democrática propone, como fundamental, para la Educación, conseguir que las personas lleguen a ser capaces de pensar por sí mismas de forma crítica y creativa, consigan ser libres y solidarias con quienes las rodean, logren desarrollar las mejores posibilidades que llevan dentro y alcanzar una vida con sentido.

Educar, del latín «educare» significa criar, alimentar; y de «educere», significa sacar de, llevar a...De ahí que en todas las definiciones anteriores se pueda concretar el contenido de una educación que verdaderamente personalice y libere al hombre.

Se ha suscitado gran interés sobre la realidad del hombre, la comprensión de la vida humana en sí misma, en sus relaciones con Dios, las relaciones con otros, y el acercamiento a las cosas, ya que el hombre no es pasividad, sino lucha por vencer la distancia entre sí y las cosas del mundo, es lucha por adueñarse, por imponerse, por transformar. De ahí que educar es creer en el cambio, en las posibilidades humanas, porque también, para algunos, educar es redimir, en cuanto que el hombre es capacidad para tomar conciencia de sí mismo y para sostener el valor de su propio ser personal, es libertad conquistada, es «disponibilidad para los demás», es tensión al Absoluto, resistente a cualquier reducción.

Frente al panorama incierto de la educación: por una parte, las actitudes de los jóvenes dentro y fuera del proceso enseñanza-aprendizaje, el desinterés frecuente de parte del Educador para dar lo mejor de sí mismo, tomando integralmente a todo el hombre, para no llegar sólo a su intelecto; y por otra parte, el ánimo entusiasta de otros maestros por hacer del alumno personas plenamente maduras, a partir de su propio testimonio y coherencia de vida; me he interpelado sobre el aporte que puedo brindar al respecto como Religiosa Educadora, con deseo de hacer de la Educación una vida que calme, colme y plenifique los anhelos de tantos otros que buscan lo mismo, como misión eclesial, continuadora de la misión de Cristo.

Cada vez se saben más cosas sobre el hombre pero cada vez menos claridad se tiene sobre su esencia, y todo el potencial que ello implica, para renovar, poner en crecimiento, y colocarlo al servicio de los demás en la gratuidad, solidaridad y justicia. Es propio de la acción educativa crear oportunidades de reflexión y creer en la pluralidad del ser humano, en el desarrollo de su personalidad y transformación de la sociedad de la cual forma parte.

Mi reflexión, encaminada a redescubrir, reinterpretar y determinar aspectos que se deben tener en cuenta en **El Porqué, El Qué, y El Hacia dónde** de una educación que verdaderamente libere y personalice al joven de hoy, tales como los principios orientadores-doctrinales, el agente docente, los lineamientos de Marie Poussepin, fundadora de la Comunidad de las Hermanas de la Caridad Dominicanas de la Presentación, pautas Congregacionales, diversos autores escogidos relacionados con el tema y teniendo en cuenta diferentes ciencias sociales, y el deseo de aportar lo mejor de sí para el tercer milenio, la intitulo:

# **EL EDUCADOR, DINAMIZADOR DE LA FILOSOFIA QUE ORIENTA LA ACCION EDUCATIVA**

**Propuesta desde el Proyecto Educativo Presentación para América  
Latina  
con miras al tercer milenio.**

He organizado la investigación reflexiva en tres partes, como a continuación la presento:

## **I. PARTE:**

### **El Porqué de la Educación Liberadora.**

Me sitúo frente a una realidad Latinoamericana, una doctrina Eclesial, una línea Congregacional animada por un carisma fundacional, que iluminan mi reflexión sobre la Propuesta de Trabajo, el Objetivo General y los Objetivos Específicos.

Las culturas no son terreno vacío, carente de auténticos valores, y la Evangelización no es un proceso de destrucción, sino de consolidación y fortalecimiento de los valores culturales.

## II PARTE:

### El Qué de la Educación Liberadora

Como misión y vocación, la Iglesia tiene mucho que aportar a la Educación sobre el qué de un contenido salvador, dentro de un espíritu cristiano, para un joven que hoy más que antes necesita de una orientación oportuna y equilibrada de alguien con autoridad porque transmite a través de su propia persona, como instrumento del mismo Dios, que educa a su pueblo en forma personalizada, y de acuerdo a sus propios intereses

## III PARTE:

### El Hacia dónde de la Educación liberadora

En el proceso educativo es importante y necesario realizar una fundamentación teológico-filosófica de los principios de la Personalización liberadora:

**Singularidad**, como interpelación constante que implica conocimiento, renuncia, conciencia del propio ser comunitario, abierto a la verdad y que dirige a la serenidad. Conocer no es simplemente constatar, sino comprender con sentido crítico, es llevar consigo la idea de ser pensante e inteligente, capaz de razón y de reflexión, y de sobrepasarse a sí mismo, por ser original, creativo e insustituible. El hombre «es un ser con corazón, que percibe, que imagina, que intuye, que crea»<sup>4</sup> ; es un ser en el mundo con un horizonte definido que hace



comprensible las cosas; es un ser-en-el-mundo trascendiéndose; es por esencia un ser que va siendo y que nunca es del todo; es una realidad en devenir.

**Autonomía**, como posibilidad de «ser más» a través de su elección, porque ser libre es realizarse en plenitud. Según Hannah Arendt, «en su fragilidad como persona está la libertad». No es ausencia de coacción, es disponer de sí mismo, para ser sí mismo, es ser capaz de optar como posibilidad de amor. Amar es elegir y, por consiguiente, adoptar y rechazar. La libertad es una gran tarea del ser humano: Ser respuesta. La libertad es integral porque compromete al hombre mismo en cuanto ser diferente a todos los entes. Es libre porque es responsable y en eso se manifiesta su autonomía.

**Apertura**, como necesidad de donación, de disponibilidad, de un «ser otro» y un «ponerse como otro». Es capacidad de con-vivencia en la realización personal y comunitaria y con la naturaleza. El hombre necesita de los otros para seguir viviendo. Su rostro interpela y compromete incondicionalmente. El otro está en mí llamándome a salir de mi mismidad. En la comprensión del mundo el hombre se abre a él como experiencia de «ser» y de «estar» para un proyecto con sentido - un proyecto de existencia del hombre, de una comunidad,

4. PARKER GUMUCIO, Cristian. «Mutaciones culturales y paradigmas emergentes» en **Páginas. Culturas: asumir nuestra identidad**. 129. Lima. Centro de estudios y publicaciones CEP. Octubre 1994. Pág. 53

de una época histórica, y aun de la humanidad como historia de todos los proyectos -.

**Trascendencia**, como autorrealización y respuesta al anhelo de una vida más fraterna, realizada en la justicia, en la verdad, en el servicio, y testimonio del amor de Dios experimentado en la propia vida. Dios atrae a la persona humana y la seduce; es una atracción por su persona y por lo que dice y hace, y es tarea dejarse interpelar por el misterio que se revela. Adhesión a la realidad viva y personal de la verdad, comunión personal con Dios en Jesucristo que es la Verdad. La libertad de Jesús no se traduce en el poder, la fuerza y la valentía de un superhombre, sino en la obediencia fiel de un hombre a la voluntad del Padre, que señala el verdadero camino de liberación. «En Cristo todo es amor y fidelidad».

El Maestro de la Presentación ha de ser el dinamizador de la Filosofía que orienta toda la acción educativa de su Colegio, con un fuerte espíritu de pertenencia, de convicción profunda en su mística y una viva experiencia de fe.

Convertir el vacío en plenitud es la meta de un dinamismo educativo seriamente orientado y dirigido, como participación consciente y efectiva en la acción del mismo Jesús Maestro, que llama al hombre a «ser-más», a ser «perfectos como su Padre celestial».

**PRIMERA PARTE**

**EL PORQUÉ DE LA EDUCACION  
LIBERADORA**

## EL PORQUÉ DE LA EDUCACION LIBERADORA

«Cuando la Iglesia evangeliza y logra la conversión del hombre, también lo educa, pues la salvación, lejos de deshumanizar al hombre, lo perfecciona y ennoblece; lo hace crecer en humanidad...»<sup>5</sup>

La revelación habla de un cumplimiento que el hombre está llamado a realizar en el curso de una única existencia sobre la tierra. Este cumplimiento del propio destino lo alcanza el hombre en el don sincero de sí, un don que se hace posible solamente en el encuentro con Dios.<sup>6</sup>

5. Documento de Puebla N° 1013

6. JUAN PABLO II. Tertio Millennio Adveniente. Santafé de Bogotá D.C. Ediciones Paulinas 1995. N°. 9

La Educación es un proceso que tiene como centro al hombre en su desarrollo personal, poniendo de manifiesto siempre su origen, su vocación, su estructura y su destino singular. Es la gran tarea humana que implica a todo el hombre y a todo hombre, a su naturaleza y a su libertad, a su capacidad de apertura y a su tensión para sobrepasarse a sí mismo. «Es un medio eficaz que ayuda a la construcción del Reino de Dios, en comunión y participación»<sup>7</sup>. Educar es más que instruir, es acompañar a un sujeto a su perfección.

El hombre existe para hacerse, y la acción empleada en ello va unida a la fecundidad, a la novedad, al progreso, al desarrollo que tiende al perfeccionamiento, en definitiva, a la originalidad. Este ser humano que se define por su proyecto y por su vocación, según Jaspers, es un movimiento constante a la trascendencia en el que se revela a sí mismo. En la superación del ser y del hacer se halla su tensión a ser-más, su sentido de trascendencia. A este hombre que es «lugar de encuentro de la naturaleza y del espíritu, de la libertad y de la sensibilidad, de lo contingente y de lo permanente»,<sup>8</sup> debe responder la Educación con una acción integral que cubra la totalidad de la dimensión humana.

Para educar es necesario conocer al joven con el que se pretende trabajar, el análisis del tipo de sociedad en la cual se realiza la Educación, y el «marco situacional» que siempre afecta la tarea

7. CONFEDERACIÓN NACIONAL DE CENTROS DOCENTES. Proyecto Educativo CONACED. 3ª Edición. Santafé de Bogotá, D.C. 1995 N°. 1

8. ARNAÍZ, José María s.m. Antropología del obrar humano. Santiago de Chile. Ediciones Paulinas. 1984. Pág. 191.

educativa. Un joven situado dentro de un mundo concreto y con otros, puesto que no se puede concebir un mundo sin el hombre, ni un yo sin un tú, es el protagonista de la personalización liberadora de la educación que pretendo.

Una política para la persona y para la sociedad encuentra su rumbo constante de camino en la defensa y promoción de la justicia, entendida como «virtud» a la que todos deben ser educados, y como «fuerza» moral que sostiene el empeño por favorecer los derechos y deberes de todos y cada uno, sobre la base de la dignidad personal del ser humano. En el ejercicio del poder político es fundamental el espíritu de servicio que, unido a la necesaria competencia y eficiencia, es el único capaz de hacer transparente la actividad de los hombres políticos como exigencia de un pueblo que merece ser atendido, educado, transformado.

La proliferación de casos de corrupción en nuestras democracias parlamentarias - a nivel latinoamericano -, los constantes conflictos entre personas pertenecientes a tradiciones culturales diferentes, «la incoherencia entre los valores del pueblo, inspirados en principios cristianos, y las estructuras sociales generadoras de injusticias, que impiden el ejercicio de los derechos humanos»<sup>9</sup>, los diferentes movimientos religiosos que ahogan la libertad personal, el vacío ético y el individualismo reinante, entre otras cosas, son factores que presionan una educación en valores.

9. Documento de Santo Domingo N° 253

De ahí, que, en la imperiosa necesidad de realizar y ofrecer una reflexión sobre la fundamentación teológico-filosófica de los principios de una Personalización liberadora, -que corresponden, a su vez, a la dimensión de la persona según su creación-, y de tomar la persona del Maestro como Agente dinamizador de la Filosofía que orienta la Institución Educativa a la que pertenece, según el Proyecto Educativo Presentación para América Latina ( PEPAL ), en el espíritu de la Nueva Evangelización y los lineamientos para el advenimiento del tercer milenio - como año de reconciliación y de acción de gracias -, y en una Educación situada históricamente y marcada por el modernismo y postmodernismo, sitúo el propósito de realizar una investigación que tenga en cuenta a la persona como sujeto de su propio desarrollo.

Comienzo a desarrollar la fundamentación teológico-filosófica del trabajo que me he propuesto, a partir de la iluminación situacional y doctrinal de lo que a continuación presento:

1. Una realidad latinoamericana (marco situacional)
2. Una misión eclesial (marco doctrinal eclesial)
3. Un estilo de vida (marco fundacional)
4. Una opción Congregacional (marco Congregacional)
5. Una meta humano-cristiana (objetivo general )
6. Una unidad entre escuela-vida (objetivos específicos)

## 1. Una realidad Latinoamericana:

El tiempo se ha cumplido por el hecho mismo de que Dios, con la Encarnación, se ha introducido en la historia del hombre. La eternidad ha entrado en el tiempo... El hombre surge de la tierra y a la tierra retorna<sup>10</sup>: éste es el dato de evidencia inmediata. Pero en el hombre hay una irrenunciable aspiración a vivir para siempre.<sup>11</sup>

Es constatable el hecho de que la acción educativa se desenvuelve en una situación de cambio socio-cultural, caracterizada por la secularización de la cultura, influida por los medios de comunicación y marcada por el desarrollo económico cuantitativo que si bien ha representado algún progreso no ha suscitado los cambios requeridos para una sociedad más justa y equilibrada, que respondan a la aspiración del hombre suscitada por la misma Encarnación de Dios para salvar y liberar de todo lo que impide ser persona y vivir según su propia dignidad. Por el contrario, ha habido una ruptura entre fe y cultura, consecuencia de cerrarse el hombre moderno a la trascendencia, por la excesiva especialización que impide a veces una visión de conjunto.

En muchas ocasiones se escucha mencionar el momento actual, como «época de cambios» y, en otras tantas, con mayor significación, como

10. Génesis 3,19

11. JUAN PABLO II. Tercio Millennio Adveniente. Santafé de Bogotá D.C. Ediciones Paulinas. 1995. N.º 9



«cambio de época», e inocentemente existe el peligro de quedarse con el juego de palabras, sin la interpelación que constantemente hace el momento histórico, y los cambios vertiginosamente ocurridos y que reclaman de quienes son conscientes de esto, un servicio incondicional, un compromiso fiel, y una solidaridad compartida.

Se ve aumentar y disminuir; aparecer y desaparecer; asimilar y rechazar; crecer y resurgir; moverse, acercarse y alejarse; resistir y ceder; se advierte que el mundo está cambiando y seguirá haciéndolo. Evoluciona. Produce, está a la obra. El hombre no puede ser pasivo a esta realidad. Trabaja para transformar. Obra para resaltar, es decir, para salir de la existencia anónima de las cosas. La existencia humana es un dinamismo que se transforma transformando.<sup>12</sup>

Estos cambios se han manifestado en el espacio histórico por procesos como el rápido «paso de una sociedad agraria a una urbana industrial que fue lanzando a la era post-moderna, en donde los computadores con toda la gama de la informática que va generando la técnica ultra-moderna, están cambiando el mundo, las relaciones, los comportamientos, la vida en sí. Esto ha dado lugar a unas fuerzas que mueven y orientan al mundo marcándolo profundamente, ya que desconocen la realidad total del hombre y del mundo y actúan preferentemente sobre los sentidos, impresiones e instintos en sentido negativo»<sup>13</sup>

12. ARNAIZ, José María s.m. Antropología del obrar humano. Santiago de Chile. Ediciones Paulinas. 1984. Pág. 37.

13. LEON GUEVARA, Judith. I Seminario de Educación para el tercer milenio. Valparaíso. 2-6 de enero de 1996

Del conocimiento empírico, mítico, teocéntrico - etapa agraria -, se ha pasado a una era racional, científica, industrial, urbana - etapa urbana industrial - . El «dominio progresivo del mundo fue gestando la fe en el progreso indefinido»<sup>14</sup>

La llamada «tercera ola», postindustrial o postmoderna, que tiene sus raíces en la revolución juvenil del mayo francés de 1968, en el fracaso de los jóvenes por no contar con un pensamiento amplio y vigoroso que se acentúa en 1973, frente a la energía barata del petróleo trae como compensación los inventos de la alta tecnología, informática, microelectrónica, cibernética, robótica... y todo concretado en el Internet que permite el acceso a datos de cualquier parte del mundo.<sup>15</sup>

La reacción contra la modernidad, o mejor, la crisis de la racionalidad, provoca una reacción existencial. Todo fue dando pie a un individualismo ético que coincide con el individualismo religioso. Ante la cultura vigente, la postmodernidad, la «Nueva Era», la «era de acuario», que recoge las inquietudes y preocupaciones del momento, con sus valores y contravalores, se debe hacer no solo un análisis sociológico, sino que es necesario interpretar la «presencia del Espíritu».<sup>16</sup>

14. GASTALDI, P. Italo SDB. Postmodernidad y Educación. XVII Congreso Interamericano de Educación Católica. CIEC 50 años. Quito-Ecuador. 8 al 13 de enero de 1996. Pág. 1

15. Ibid. Pág. 3

16. Ibid. Pág. 1

La violación de la dignidad de la persona humana - en su condición de ser singular, autónomo, abierto y trascendente -, la conflictividad del propio hombre y de la sociedad, el predominio incuestionado del dinero y del mercado como articuladores de una economía mundial, el dominio absoluto que el hombre pretende sobre sí mismo, sobre la naturaleza, sobre la historia y sobre Dios del cual se desinteresa, la deserción de las grandes religiones institucionalizadas para dar paso a una proliferación de movimientos religiosos de todo tipo, el fenómeno de los Medios de comunicación que saturan de acontecimientos presentes, efímeros, fragmentarios, sin marco ni horizonte de referencia, sin un claro «para qué», sin apertura al futuro, y que convierten al sujeto en pantallas informes de una constante estimulación<sup>17</sup> y que con frecuencia están al servicio de los contravalores, la mentalidad del «dosificar los placeres» de tal forma, que se obtenga de a la vida el máximo de placer con el mínimo de dolor, «el despliegue sostenido de una científicidad y de una tecnología inmunes a todo criterio valorativo»,<sup>18</sup> y la referencia constante, no a lo fundamental sino a lo próximo, no a lo importante sino a lo urgente, demandan una educación que abarque al hombre en toda su extensión.

A causa de lo anterior, seguramente, «surgen búsquedas que van en sentido contrario a la cultura dominante. Frente al consumismo, al individualismo y al frío tecnocratismo, se buscan alternativas de utopías, de mundos ideales por construir». <sup>19</sup>

17. Ibid. Pág. 5

18. COUSIÑO, Carlos. «Educación y sociedad contemporánea» En: *Revista Universitaria* N° 35 Santiago. 1992. Pág. 37

19. PARKER GUMUCIO, Cristian. «Mutaciones culturales y paradigmas emergentes» En *Páginas. Culturas: asumir nuestra identidad*. 129 Volumen XIX. Lima. Centro de estudios y publicaciones CEP. Octubre de 1994. pp. 40-54.

Esto plantea a la Iglesia, al Educador, a la Familia, a todo agente implicado en el quehacer educativo nuevos retos, nuevos desafíos, para responder con una capacitación idónea, en el campo del conocimiento, del método y de la técnica, acordes a las necesidades del momento histórico y geográfico, y con sus propios recursos, en una forma activa, consciente y responsable, y más aun, ante la llegada inminente del tercer milenio. Preparación, aceptación y coherencia de vida a través de la donación y entrega permanente son elementos inherentes a la mística educativa.

«El hombre ha creado su propio entorno y la tarea de formar a las nuevas generaciones se ha hecho cada vez más compleja. La responsabilidad de garantizar a cada individuo la adquisición de conocimientos y destrezas fundamentales que le permitan convertirse en un adulto dentro de la sociedad humana ha hecho necesaria la institución educativa»<sup>20</sup>

Son escasos los resultados en la educación de la fe y en los cambios sociales, lo que hace a menudo que los Colegios privados, especialmente de Comunidades Religiosas, abandonen este campo, teniendo como consecuencia una mayor desorientación en la juventud, un descuido por parte de la familia en la educación de sus hijos, una inversión en la escala de valores a nivel general, y una despreocupación por la evangelización de la cultura, como se ha podido comprobar en diversos países latinoamericanos. No se ha tenido en cuenta que solo desde dentro y a través de la cultura, la fe cristiana llega a hacerse y crear historia en el desarrollo de los valores humanos frente a lo científico y lo tecnológico.

20. VILLALON, Malva. «Desarrollo psicológico y educación: relaciones y conflictos» En: **Revista Universitaria** Nº. 35 Santiago 1992 Pág. 32.

## 2. Una misión eclesial

El Hijo de Dios con su Encarnación se ha unido en cierto modo con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre.<sup>21</sup>

Para la Iglesia católica, la misión actual de los Educadores es la transformación de la sociedad como servicio a la persona y a la sociedad humana al estilo de Jesús que se une a todo hombre sin acepción de persona. Servicio que se manifiesta y actúa a través de la creación y transmisión de la cultura, y que constituye una responsabilidad de la convivencia humana y de la evolución social. De ahí la necesidad de una decisión consciente y valiente en la preparación, selección y promoción del Profesorado.<sup>22</sup> Juan Pablo II afirma que la Educación Católica ha de producir los agentes para el cambio permanente y orgánico que requiere la sociedad de América Latina, mediante la formación cívica y política inspirados en la enseñanza social de la Iglesia.

La Iglesia, solidaria con todo esfuerzo educativo, fomenta la Educación como la mejor garantía del progreso personal y del proceso social en cuanto prepara a los autores del desarrollo,<sup>23</sup> y como capacidad para

21. JUAN PABLO II. Tercio Millennio Adveniente. Santafé de Bogotá. Ediciones Paulinas. Nº. 4

22. Documento de Medellín Nº 14

23. Ibid Nº 10

liberar a los hombres de las servidumbres culturales, sociales, económicas, políticas... que se oponen al mismo desarrollo. Éste, entendido como crecimiento armónico humano, intelectual, afectivo, se concreta más específicamente dentro de una determinada cultura que exige conocimiento, aceptación, internalización y transmisión.

A la luz del Concilio Vaticano II, se entiende por «cultura» los medios con los que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter el mismo orbe terrestre con su conocimiento y trabajo; hace más humana la vida social, tanto en la familia como en la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones. Así, la cultura se considera bien común de cada pueblo, expresión de su dignidad, libertad, creatividad y testimonio de su camino histórico.

Por eso, la Iglesia pide también a los fieles laicos comprometidos con valentía y creatividad intelectual en la transformación de la sociedad, estar presentes en los puestos privilegiados de la cultura como son el mundo de la escuela y de la universidad, los ambientes de la investigación científica y técnica, los lugares de la creación artística y de la reflexión humanista.

La creciente presencia de los laicos en instituciones educativas eclesiales tiene un efecto positivo; sin embargo, al lado de estos agentes comprometidos con su magisterio, se encuentran otros que conciben la Educación, en primer lugar, como soporte de sobrevivencia para asegurarse un futuro; medio para intereses personales; sujeto al servicio de programas socio-políticos, que más que reforzar el proceso educativo, tienen como objetivo «explotar creativamente» la Educación; y en segundo lugar, como competencia académica

intercursos a nivel institucional, en la adquisición de poder y dominio, más que como mecanismo de superación; o competencia promedial interinstitucional mediante pruebas del Estado como requisito indispensable para el ingreso a la Universidad. Educa más la Institución que tenga mayor porcentaje en el promedio académico. Esto lleva a convertir la Educación en un trampolín para adquirir status, un honor, o simplemente, «más conocimientos», o, lo que es peor, «mayor información».

Para la Asamblea Episcopal, reunida en Puebla, la educación fomentada por la Iglesia, está en orden a la persona, a la cultura y a la evangelización como unidad estrecha de redención. La Educación pertenece al contenido esencial de la Evangelización.<sup>24</sup> El objetivo de toda Educación genuina es el de humanizar y personalizar al hombre,<sup>25</sup> concretado en el logro del desarrollo pleno de su pensamiento y libertad, lo que se expresa en actitudes de comprensión y de comunión con la totalidad del orden real por los cuales el mismo hombre humaniza su mundo, produce cultura, transforma la sociedad y construye la historia.<sup>26</sup>

La Educación evangelizadora debe caracterizarse por: <sup>27</sup>

- Humanizar y personalizar al hombre para crear en él un lugar donde pueda revelarse y ser escuchada la Buena Nueva: **educación para la fe.**

24. Documento de Puebla. Nº. 1013

25 Ibid. Nº 1024

26. Ibid. Nº. 1025

27. Ibid. Ns. 1027 - 1030

- Integrarse al proceso social latinoamericano por una cultura cristiana, en donde coexisten valores y antivalores y, por lo tanto, necesita ser constantemente reevangelizada: **educación para la democracia.**
- Ejercer la función crítica propia de la verdadera educación en la creación de una sociedad verdaderamente participativa y fraterna: **educación para la justicia.**
- Convertir al educando en sujeto de su propio desarrollo y de la comunidad: **educación para el servicio.**

Para la Asamblea Episcopal reunida en Santo Domingo, la Educación por ser obra evangelizadora tiene como finalidad también formar hombres y comunidades maduras en la fe, y dar respuesta a la educación actual provocada por los cambios sociales y culturales de la modernidad enfatizando los nuevos valores como : ansia de solidaridad, de justicia, de búsqueda religiosa y de superación de ideologías totalizantes.<sup>28</sup>

La Educación Católica es evangelizadora y sabe que solo podrá cumplir con su misión si humaniza y personaliza al hombre, con miras a una auténtica liberación en Cristo.

Ningún maestro educa sin saber para qué educa y hacia dónde educa. Hay un proyecto de hombre encerrado en todo proyecto educativo. El maestro cristiano debe ser considerado como sujeto eclesial que evangeliza, que catequiza y educa cristianamente.

28. Documento de Santo Domingo. Nº. 26



Tiene una identidad definida en la comunidad eclesial. Educa desde y para la vida, educa hacia la libertad y para el trabajo como realidades inseparablemente unidas.<sup>29</sup>

La Educación puede ser considerada obra del Espíritu en cuanto que es un carisma de él recibido. Sean extraordinarios, sean simples o sencillos, los carismas dados a personas concretas, son siempre gracia del Espíritu Santo, y «tienen directa o indirectamente una utilidad eclesial, ya que están ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo».<sup>30</sup>

Dios es el primer y gran educador de su pueblo. El designio de Dios se realiza en el tiempo; con lenta maduración alcanzará el pueblo elegido su estatura perfecta. La obra educadora de Dios se revela y cumple en Jesús, el Maestro, y toca desde dentro el corazón de cada hombre, gracias a la presencia dinámica del Espíritu, como protagonista de cada acción de Dios en el mundo. «Es el Espíritu quien suscita el deseo de una respuesta plena; es Él, quien guía el crecimiento de tal deseo, llevando a su madurez la respuesta positiva y sosteniendo después su fiel realización».<sup>31</sup> Desde los orígenes hasta el fin de los tiempos, la obra divina consiste en educar al pueblo que se ha elegido como propiedad. Dios es el educador por excelencia.

29. Documento de Santo Domingo. N°s. 265 - 274

30. JUAN PABLO II. *Christifideles Laici*. Santiago de Chile. Ediciones Paulinas. 1991. N° 24

31. JUAN PABLO II. *Vita Consecrata. Exhortación apostólica y postmodernidad sobre la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo*. Santiago de Chile. San Pablo. 1996. N° 19.

«Educa a su pueblo como un padre educa a su hijo»<sup>32</sup> para que guarde sus mandamientos y siga sus caminos. «Cuando Israel era niño lo amé... yo le enseñé a andar sujetándolo de los brazos... lo llevaba con suaves ataduras de amor...me abajaba hasta él y le daba de comer»<sup>33</sup>.

Dos aspectos caracterizan esta educación: la meta es la sabiduría, el medio privilegiado es la corrección. El maestro debe enseñar a su discípulo sabiduría, inteligencia y disciplina<sup>34</sup>. Establece el diálogo y su acción va encaminada a reconocer que Dios ama. La ley debe significar la presencia de la palabra del educador, que no está lejos, sino cerca, en la boca y en el corazón.<sup>35</sup>

Jesús, el Maestro bueno, es el Dios encarnado que se acerca al hombre para amarlo, compartir con él, y darle una misión personal y específica; así establece la primera escuela de formación: convoca discípulos, los hace sus amigos, los guía a través de su enseñanza, los reafirma con el ejemplo, los ubica en la realidad de su tiempo, y después los envía. Tal es la misión del verdadero maestro. «Jesús enseña con autoridad»<sup>36</sup>, imparte su enseñanza según la acogida de sus oyentes, por ejemplo, en sus parábolas, destinadas no sólo a instruir, sino a suscitar una petición de explicación,<sup>37</sup> hasta que se haya

32. Deuteronomio 8,5

33. Oseas 11,1-4

34. Proverbios 22,23

35. Deuteronomio 30, 11-14

36. Mateo 7,8

37. Mateo 13, 10-13.36

comprendido<sup>38</sup>. Jesús no se contentó con decir lo que había que hacer, como perfecto educador dió ejemplo. Jesús se identifica con los que debe educar...conociendo sus debilidades y sus virtudes.

La Iglesia está llamada a continuar su misión con sentido de comunión y responsabilidad misionera.<sup>39</sup> El cristiano, dominando con su fe el desarrollo de la Pedagogía divina, puede marcar sus etapas y caracterizar su naturaleza. El amor, diálogo entre dos personas, es el fundamento de toda educación; el educador bíblico enseña, revela, exhorta, promete, corrige, retribuye, da ejemplo... para esto, debe mostrarse fiel a sus designios y paciente al resultado apetecido.<sup>40</sup>

La Acción Educativa debe ser integral, es decir, debe tomar a la persona como ser individual e irrepetible, en su relación social con las personas y las cosas y en su esencial dimensión trascendente.

38. Mateo 13, 5

39. JUAN PABLO II. *Christifideles Laici*. Santiago de Chile. Ediciones Paulinas. 1991. Nº. 61

40. LEÓN-DUFOUR, Xavier. *Vocabulario de Teología bíblica*. Barcelona. Editorial Herder. 1988.

Pág. 258.

### 3. Un estilo de vida:

En Cristo la religión ya no es un «buscar a Dios a tientas», sino una respuesta de fe al Dios que se revela; respuesta en la que el hombre habla a Dios como a su Creador y Padre; respuesta hecha posible por aquel Hombre único que es al mismo tiempo el Verbo, en quien Dios habla a cada hombre y cada hombre es capacitado para responderle.<sup>41</sup>

En 1696, una mujer audaz, prudente, sencilla y caritativa, la «obrero de la Providencia», como ella misma se llamaba, deja su tierra...en la fe, en la esperanza y en la caridad, se coloca en las manos de Quien recibe su ser, su inspiración, su ánimo, para responder a las necesidades del momento histórico. Francia, y más específicamente, en el corazón de la Beauce, devastada por la guerra, el hambre, la epidemia, la ignorancia, reclama de Marie Poussepin Fourier,<sup>42</sup> su solicitud, su disponibilidad, su gratuidad para entregarse como don a quienes más la necesitaban.

Influye con su personalidad en la prosperidad de Dourdan, su ciudad natal - Francia -, por la transformación industrial y comercial y la utilización de nuevas técnicas. Su trabajo la va preparando para otros ideales, otras personas, otra misión. Se encuentra con la miseria rural, de tipo cultural y moral; «la ignorancia era grande», y Marie Poussepin,

41. JUAN PABLO II. Tercio Millennio Adveniente. Santafé de Bogotá D.C. Ediciones Paulinas. 1995. N.º. 6

42. Ver anexo 1

con su exquisita sensibilidad, preparada para el despojo y para una vida de caridad que la hacía completamente disponible, se vuelca hacia quienes no han tenido la oportunidad de instrucción, de salud, de afecto.

En la aldea de Sainville se propone establecer «una Comunidad de la Tercera Orden de Santo Domingo para utilidad de la parroquia, **para instruir a la juventud**, y servir a los pobres enfermos».

En el anuncio fiel de la Palabra, en la intensidad de la contemplación, en el servicio de la caridad, en la búsqueda de la verdad, en la humildad y la sencillez, realiza su misión y recomienda su continuidad a quienes la sucedan.

«La Comunidad mirará siempre como uno de sus principales deberes la instrucción y la educación de la juventud. De todas las obras de Caridad, es ésta la que puede procurar la mayor gloria a Dios y más ventajas a los hombres, sobre todo cuando se emplea, como las Hermanas deben hacerlo, en sembrar en los corazones aún tiernos las semillas de la piedad.»<sup>43</sup>

Marie Poussepin enfatiza en que esta instrucción y educación de la juventud no solo se hará por caridad sino por deber de justicia. Propone la instrucción como medio indispensable para el desarrollo de la persona humana, uniendo la enseñanza con el conocimiento de

43. POUSSEPIN, Marie. Reglamentos para las Hermanas de Sainville. Tours. De L'imprimerie Camus. 1985. Capítulo XXVII.

Jesucristo y de sus misterios. Las escuelitas en decadencia por falta de maestros, por el precio de la escolaridad y porque el empobrecimiento de los campos reclamaba el trabajo de los niños, encuentran la solución en la abnegación gratuita de la «Obrera de la Providencia» y de sus maestras benévolas.<sup>44</sup> Los establecimientos de Marie Poussepin tuvieron parte en el progreso social en beneficio de la enseñanza popular.

Más que su programa de enseñanza, su sentido pedagógico fue notable, fruto de su vivencia y experiencia personal... Las que sean propuestas para este santo empleo deben ser «humildes, caritativas, fervorosas en la piedad, dulces, pacientes, modestas, prudentes, ejemplares, ilustradas en los caminos de la salvación», lo que hace entrever el nivel de exigencia, para dar lo mejor de sí a quienes carecen de todo.

El respeto por la dignidad del otro la lleva, además, a concluir:

«Es preciso también que estén bien instruidas en el método de enseñar, que se pongan al alcance de las niñas».

En definitiva, la instrucción y educación de la juventud es uno de los primeros objetivos del Instituto. Pero no es siempre fácil ser una verdadera educadora. La competencia del saber no es suficiente; hay,

44. PRÉTESEILLE, Bernard. Marie Poussepin o el ejercicio de la Caridad. Bogotá. Arte publicaciones. PP. 81 - 84.

sobre todo, actitudes morales que vivir.<sup>45</sup> Marie Poussepin las recuerda con admirable claridad: el afecto aliado con la firmeza, ante todo:

«tratad de haceros temer y amar al mismo tiempo»

y desarrolla tal consejo felizmente:

«Tened mucha ternura y vigilancia con la juventud que educáis».

«Sed dulce sin debilidad, firme sin dureza, grave sin altivez, corregid sin encolerizaros»<sup>46</sup>

La niñas tienen un gran sentido de la justicia y son sensibles a toda parcialidad. De allí:

«No demostréis menos amor a los pobres que a los ricos, y sobre todo, tened una gran preocupación de edificar igualmente el alma de unos y otros por vuestras palabras y vuestros ejemplos»

**Invita a tomar conciencia de su responsabilidad**

«Pensad con frecuencia que Dios os pedirá de esto una cuenta muy rigurosa».

45. HERMANAS DE LA CARIDAD DOMINICAS DE LA PRESENTACIÓN. De los Documentos de la «Positio» para la Beatificación de la Sierva de Dios, Marie Poussepin. Documento VI: Legislación y Reglas. Bogotá. Arte - publicaciones. 1985. Pág. 30
46. HERMANAS DE LA CARIDAD DOMINICAS DE LA PRESENTACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN. Constituciones. Roma. Tipografía políglota Vaticana. 1991. Pág. 181

Marie Poussepin estará toda su vida tan firme en su vocación de educadora que la lleva a escribir en su testamento:

«Deseo con todo mi corazón y pido que las que me sucedan en el gobierno, mantengan el celo por la instrucción de las niñas pobres que pudieran tener necesidad de ella, tanto en lo espiritual como en lo temporal».

La Comunidad no se limitará a encerrar en sí misma  
las liberalidades que hubiere recibido del cielo.  
Hará de tal manera, que pueda extenderlas afuera  
con largueza y profusión.

#### **4. Una opción Congregacional :**

En el Nuevo Testamento, el año jubilar debía devolver la igualdad a todos los hijos de Israel... Un año jubilar se proclamaba para ayuda de los necesitados, lo que exigía un gobierno justo. La justicia, según la ley de Israel, consistía sobre todo en la protección de los débiles. El año jubilar debía servir, así, al restablecimiento de la justicia social.<sup>47</sup>

47. JUAN PABLO II. Tercio Millennio Adveniente. Santafé de Bogotá D.C.  
Ediciones Paulinas. 1995. N° 13



La Congregación de las Hermanas Dominicas de la Presentación<sup>48</sup> es consciente del pensamiento de la Iglesia que considera la Educación como parte de su evangelización, porque debe contribuir a la conversión del hombre total, no solo en su yo profundo e individual, sino también su yo periférico y social, orientándolo a la genuina liberación cristiana, que abre al hombre a la participación en el misterio de Cristo Resucitado, a la comunión filial con el Padre y a la comunión fraterna con los hombres.

Continuadora de la misión de su Fundadora, que afirmaba la educación no solo como deber de caridad, sino de justicia social, y atenta a quienes más lo necesitan, ha optado por una Educación que personalice y libere a la persona humana como tendencia natural del hombre a realizarse conforme a la esencia misma de su ser, acorde a los principios de la Escuela Católica y al Carisma Fundacional, como «servicio de caridad que quiere ser anuncio de la Palabra».

La Congregación, guardando desde su origen con la prioridad por los más necesitados, las dos orientaciones de educación y salud, se abre a múltiples formas de presencia en una fidelidad creadora<sup>49</sup>, necesitando para ello de una seria formación constantemente actualizada para responder de manera efectiva y conforme a la justicia, a las exigencias de la misión.<sup>50</sup>

48. Ver anexo 2

49. HERMANAS DE LA CARIDAD DOMINICAS DE LA PRESENTACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN. Constituciones. Roma. Tipografía poliglota Vaticana. 1991. Nº 49

50. Ibid. Nº. 54

Ante el hecho presentado a través del estudio realizado en las diferentes Estructuras Congregacionales a nivel latinoamericano, de que en los Colegios de la Presentación la educación en la fe no ha sido siempre el eje central del proceso educativo y del Planeamiento Institucional, lo mismo que la respuesta educativa a menudo no ha sido acorde con las exigencias científicas, culturales y tecnológicas de la sociedad actual, la Congregación se ha cuestionado profundamente sobre su Ser y Quehacer educativos.

Entre las muchas inquietudes retomo, principalmente, tres que considero aporte y origen para la investigación que me he propuesto:<sup>51</sup>

. ¿ Cómo lograr que los Colegios de la Presentación tengan la identidad de la Escuela Católica, es decir, que todo el proceso educativo sea orientado al crecimiento en la fe ?

. ¿ Qué valores identifican el proceso educativo Presentación, estimulan la mística educativa y favorecen el compromiso y liderazgo cristiano en los campos familiar, social, civil y político?

- ¿ Existe realmente en los Educadores religiosos y seculares de las Instituciones educativas de la Presentación un sentido de búsqueda, de actualización, de justicia, en relación con las exigencias de la ciencia y de la técnica ?

51. HERMANAS DE LA CARIDAD DOMINICAS DE LA PRESENTACIÓN. Proyecto Educativo Presentación para América Latina (PEPAL). Bogotá. Indo-American Press Service-Editores. 1991 PP. 16 - 19

El Proyecto educativo Presentación para América Latina (PEPAL) muestra la identidad educativa y orienta el ideal pedagógico, al suscitar una educación que parta de la esencia de la persona, de la realidad personal, comunitaria, nacional y eclesial para crear una sociedad más justa, solidaria y fraterna.<sup>52</sup>

El hombre es una vocación; tiene un destino, está abierto a la vida, posee una dimensión dialogal, necesita de los otros; se construye paso a paso en la conquista de su libertad y alcanza la suprema realización de sí en el amor.

Lo anterior parece sintetizar las características esenciales de la persona humana, que se dan simultáneamente, pero que para mayor claridad y profundización en la fundamentación teológica y filosófica conviene separarlas:

- . **Singularidad:** con un proyecto de vida propio: llegar -a-ser-sí-mismo, conforme a su esencia. El hombre es un ser original y creativo, en la expresión de su ser y de su hacer.
- . **Autonomía:** que permite la capacidad de opción, de decisión... con un llamado constante a la libertad y a la responsabilidad.
- . **Apertura:** porque la persona, ser-en-relación, se encuentra como tal en cuanto se posee y tiene conciencia de su alteridad.
- . **Trascendencia:** por la que la persona siente la necesidad de ir más

52. Ibid. Pág. 9

allá de sí misma, de todo cuanto la limita, porque experimenta que solo el Ser Absoluto puede colmar sus aspiraciones totales.

La riqueza del Carisma Congregacional, que a través de tres siglos ha motivado la búsqueda de respuestas en el campo de la pastoral educativa, que respondan al hoy de las necesidades del hombre, de la historia y de la Iglesia, constituye para todas las Educadoras una fuerza unificadora, siempre de renovada fidelidad y actualización, conforme los lineamientos de la Escuela Católica que busca:

- Ser una verdadera comunidad formada por todos los miembros que la integran.
- Integrarse a la comunidad local y estar abierta a la comunidad nacional y latinoamericana.
- Insertarse en la realidad juvenil, cristiana con pleno conocimiento de los valores y contravalores actuales.
- Ser dinámica y viviente dentro de una oportuna experimentación, siempre con sentido.
- Estar abierta al diálogo.
- Partir de la escuela para llegar a la comunidad, transformando la misma escuela en centro cultural, social y espiritual de la comunidad; partir de los hijos para llegar a los padres y a las familias; partir de la educación escolar para llegar a los demás medios de educación.<sup>53</sup>

53. Documento de Medellín. N°. 19

La Congregación reúne para la misión,  
personas conscientes de la necesidad de formarse mutuamente  
como comunidad educativa,  
de una manera real y libre, frente al Plan de Salvación.

## **5. Una meta humano - cristiana :**

Todo debe mirar al fortalecimiento de la fe y del testimonio de los cristianos. Es necesario suscitar en cada fiel un verdadero anhelo de santidad, un fuerte deseo de conversión y de renovación personal en un clima de oración siempre más intensa y de solidaria acogida del prójimo, especialmente del más necesitado.<sup>54</sup>

La Educación, como personalización liberadora, por la cual ha optado la Congregación de las Hermanas Dominicas de la Presentación para ser fiel al mandato del Señor: « Id y enseñad...», y continuar con fidelidad creadora el Carisma de su Fundadora, tiene un ideal claro, cual es el de tender a la santidad, a través de la conversión como renovación personal, comunitaria y cambio de las estructuras que fomentan la injusticia y la violencia de todo tipo en el mundo actual.

La Juventud, sensible a los problemas sociales, reclama cambios profundos que garanticen una sociedad más fraterna, más solidaria,

54. JUAN PABLO II . Tertio Millennio Adveniente. Santafé de Bogotá D.C. Ediciones Paulinas.

más participativa, iluminada por principios doctrinales que tomen significación en actitudes y realizaciones concretas; espera mayor apoyo moral, orientación en los valores, tendencia a la personalización, conciencia de sí mismo, creatividad, y confianza en sus posibilidades; anhela el reconocimiento de su ser personal, con todo lo que es y posee, con sus valores y antivalores; que frente a su rechazo por los valores tradicionales, su idealismo excesivo, y menosprecio por las formas institucionales, normas de autoridad y formalismo, encuentre con firmeza y oportunamente quien le ayude a superar su vacío y la manipulación consumista y tecnológica actual.

La vocación de los fieles laicos a la santidad implica que la vida según el Espíritu se exprese particularmente en su inserción en las realidades temporales y en su participación en las actividades terrenas.<sup>55</sup>

Frente a los que tratan de instruir o de robotizar y de tomar al hombre como cosa, dando como resultado una sociedad sin padres, ni maestros, se propone una educación en los valores, que parta del encuentro, del diálogo, del reconocimiento, de la ocupación y preocupación por el otro, del amor, y de las relaciones interpersonales; de una cultura del amor frente a la del egoísmo, de una cultura de las personas frente a la de las cosas.

La Educación auténtica es aquella que es capaz de retornar a la conquista de los valores que se identifican con el bien proporcionado al hombre, logrando el ejercicio de la libertad humana para que el ser personal sea capaz de desplegar sus capacidades, consciente de su

55. JUAN PABLO II. *Christifideles Laici*. Santiago de Chile. Ediciones Paulinas. 1991. N° 17

singularidad, autonomía, apertura y trascendencia. « La vida viene de la Vida y se proyecta en formas siempre nuevas. La vida nunca se repite, siempre da origen a lo nuevo: en el conocer se abre al horizonte del ser; en el amar, al infinito del bien; y en el hacer es capaz de proyectar el espíritu en formas nuevas de materia para lo útil y lo bello». <sup>56</sup>

Con base en los lineamientos de la Iglesia, y Congregacionales, tenidos en cuenta en el Proyecto Educativo Presentación para América Latina, y retomados en esta investigación, propongo un:

### **OBJETIVO GENERAL:**

Elaborar el perfil de un Educador de la Presentación para el tercer milenio, comprometido en la educación de valores, como agente dinamizador de la Filosofía Educativa que orienta la Institución a la cual pertenece, porque:

- Desempeña una misión humana evangelizadora,
- Es protagonista de la promoción de la persona y de la cultura,
- Más que enseñar una ética, la manifiesta en la práctica profesional,
- Promueve la identificación con los valores de la Cultura nacional y estimula su desarrollo,

56. LOBATO, Abelardo OP. Conferencia sobre «Educación en valores», al Colegio Compañía de María. Almería, 13 de octubre de 1994. Pág. 1

- Está en disposición permanente para la escucha, para la participación, para el cambio,
- Hace de su aula, un centro de investigación, de madurez y formación humana, de comunicación y de comunión,
- Experimentando el sentido de pertenencia a la Institución educativa, se implica en todo el proceso de formación,
- A través de su enseñanza instruye, convence y deleita,
- Sabe para qué educa y hacia dónde educa.

## **6. Una unidad entre escuela - vida :**

El término jubileo expresa alegría; no solo alegría interior, sino un jubileo que se manifiesta exteriormente. La Iglesia se alegra por la salvación e invita a todos a la alegría, y se esfuerza para que las energías salvíficas puedan ser comunicadas a cada uno. El 2.000 marcará la gran fecha del jubileo. El Papa desea que éste sea la ocasión adecuada para una fructífera colaboración en la puesta en común de las cosas que unen que son ciertamente más que las que separan. Tendrá fuerza de jubileo si se testimonia al mundo la decidida voluntad de todos los discípulos de Cristo de conseguir lo más pronto posible la plena unidad en la certeza de que «nada es imposible para Dios».<sup>57</sup>

57. JUAN PABLO II. Tercio Millennio Adveniente. Santafé de Bogotá D.C. Ediciones Paulinas 1995. N.º. 16



La unidad reclamada constantemente, no es la yuxtaposición más o menos de ideales de armonía o de paz, sino aquella que va dirigida a la realización de la persona como tal, su enfrentarse y afrontar las situaciones concretas que se le presentan en los diferentes campos de acción y dar respuesta positiva acorde a la propia dignidad como ser personal creado a imagen y semejanza de Dios.

Desde Dios y para Dios, se educa desde la vida y para la vida. Se conocen las dificultades y peligros: la preocupación por lo eclesial en ciertos casos y la dejación de las responsabilidades específicas en el mundo profesional, social, económico, cultural y político; y la tentación de legitimar la separación entre fe y cultura, escuela y vida, entre la acogida del Evangelio y la acción concreta en las más diversas realidades temporales y terrenas.

Hay una invitación específica a la acción educativa encaminada a la realización de sus objetivos: «Llamados por Dios para contribuir desde dentro, a modo de fermento, a la santificación del mundo...»<sup>58</sup> No existe, entonces, ni puede existir, dicotomía entre el ser y el hacer, entre la fe y la cultura, entre la escuela y la vida. El primero orienta y dinamiza el segundo. El meterse, el «desde dentro», exige pertenencia, implicación, para algo...

La instrucción es un medio para lograr una auténtica Educación, con expresa intencionalidad evangélica, colabora en la formación cristiana

58. JUAN PABLO II. *Christifideles Laici*. Santiago de Chile. Ediciones Paulinas. 1991. Nº. 15

integral de la persona, de tal manera que ésta pueda hacer una síntesis adecuada entre Fe y Cultura, Fe y Vida. Cambia sus actitudes de egoísmo y hace que su vida ciudadana, promueva la justicia que nace de una Fe comprometida.<sup>59</sup>

Para Juan Pablo II, la misión de los adolescentes y jóvenes en América Latina que caminan hacia el tercer milenio cristiano es prepararse para ser los hombres y las mujeres del futuro, responsables y activos en las estructuras sociales, culturales y eclesiales, para que incorporados por el Espíritu de Cristo y por su ingenio en conseguir soluciones originales, contribuyan a lograr un desarrollo cada vez más humano y más cristiano.<sup>60</sup>

Con frecuencia se olvidan las aspiraciones fundamentales de la persona, para dar lugar a llenar programas que no satisfacen los deseos humanos, espirituales e intelectuales del hombre de hoy. Jacques Maritain define la Educación no como un sistema sino como un «organismo espiritual», en donde es importante despertar los recursos interiores y la creatividad y saciar el hambre de verdad que habita en la inteligencia juvenil.

La Educación no es amaestrar, es un despertar humano que requiere de amor a la verdad y a la justicia, sencillez, apertura y sentido de cooperación. El proceso educativo debe tender a unificar y no a dispersar, a liberar la inteligencia y no a sobrecargarla. Educar es

59. CONFEDERACIÓN NACIONAL DE CENTROS DOCENTES. Proyecto Educativo CONACED.

3ª. Edición. Santafé de Bogotá, D.C. 1995. N° 6.

60. Documento de Santo Domingo. N° 111

desarrollar como autores del propio progreso, de manera creativa y original, un mundo acorde con la propia riqueza y que sea fruto de los propios esfuerzos. Desde la escuela para la vida.

De ahí brota mi interés por la intención de esta investigación, propuesto como:

### **OBJETIVOS ESPECÍFICOS:**

A partir de la lectura, y reflexión de la Sagrada Escritura, de diferentes documentos de la Iglesia, de los autores seleccionados y de la propia vivencia, realizar una fundamentación teológico - filosófica de cada uno de los principios de la Personalización liberadora: Singularidad, Autonomía, Apertura, Trascendencia - características de la dimensión de la persona humana-, que retome como centro de todo el quehacer educativo, al hombre en su esencia uno, creado a imagen y semejanza de Dios.

Con base en el análisis del trabajo realizado por cada una de las Estructuras Latinoamericanas de la Presentación, según el Proyecto educativo Presentación para América Latina (PEPAL), identificar y presentar a la Comunidad Educativa, las características principales del Educador de la Presentación en relación con la Filosofía que orienta la Institución, para que respondan a las necesidades del hombre de hoy y de su momento histórico, con miras al tercer milenio.

## PROPUESTA DE TRABAJO

La humanidad, alcanzando el 2000, se echará a la espalda no solo un siglo sino un milenio. Reconocer los fracasos de ayer es un acto de lealtad y valentía que nos ayuda a reforzar nuestra fe, haciéndonos capaces y disponibles para afrontar las tentaciones y las dificultades de hoy.<sup>61</sup> El reconocimiento y la superación son propios de una Educación que busca la liberación de la persona humana, de todo aquello que le impide desarrollarse como tal, y la valoración positiva de todo lo que le ayuda a «ser más». En el conocimiento de sí mismo como realidad diferente y superior a las cosas, ser-en-relación, con tensión hacia el Otro Absoluto, el Dios que salva dando vida porque ama, se hace indispensable en el proceso humano y educativo. Presentación, la fundamentación teológico-filosófica de los principios de la personalización.

Para la Educación, factor básico y decisivo en el progreso de una sociedad,<sup>62</sup> y la Educación liberadora, una respuesta al desarrollo

61. JUAN PABLO II. Tercio Millennio Adveniente. Santafé de Bogotá D.C. Ediciones Paulinas 1995. N° 33

62. Documento de Medellín. N° 3

integral de la persona, en el paso de condiciones de vida menos humanas a más humanas, la Educación Católica debe producir los Agentes para el cambio que requiere América Latina.<sup>2</sup>

El Educador de la Presentación ha de desarrollar en forma más consciente y creativa la acción educativa, como misión de Iglesia, servicio cristiano y coherencia de vida. Se hace vital en el rol del Maestro su implicación personal en todo el proceso educativo, haciendo unidad entre su Ser y quehacer, entre su vocación y su profesión, en la búsqueda de la Excelencia Educativa.

**SEGUNDA PARTE**  
**EL QUÉ DE LA EDUCACIÓN**  
**LIBERADORA**

## EL QUÉ DE LA EDUCACIÓN LIBERADORA

La plenitud de los tiempos se identifica con el misterio de la Encarnación del Verbo y con el misterio de la Redención del mundo.<sup>64</sup>

Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, es Señor del cosmos y también Señor de la historia, de la que es «el Alfa y la Omega», el Principio y el Fin».<sup>65</sup>

64. JUAN PABLO II . Tertio Millennio Adveniente. Santafé de Bogotá D.C. Ediciones Paulinas. 1995 N.º. 1

65. Ibid. N.º. 5

Como el Padre envió al hijo, llegada la plenitud de los tiempos, así el Hijo envía a los Apóstoles <sup>66</sup> diciendo: «**Id y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Yo estaré con vosotros hasta la consumación del mundo**».<sup>67</sup> «**Ay de mí si no evangelizara**».<sup>68</sup> Esto, es lo que da el sentido del carácter misionero de la Iglesia .

El mundo se presentaba para algunos sin novedad, sin cambio, era un mundo donde estaba todo asegurado hasta la propia vida, donde nada había que hacer, ni qué aportar, donde nada había que transformar, y el hombre era el espectador pasivo, objeto receptor que se conformaba con aceptar y adaptarse a las diferentes situaciones que le deparaba el destino. La realidad actual presenta un mundo en constante evolución que implica la acción del hombre como sujeto de progreso y desarrollo personal, comunitario y ambiental .

Con el advenimiento del maquinismo y de la revolución industrial, la idea de la construcción del Reino pasa a suplantarse por la del progreso permanente, en el que el hombre podría convertirse en una ficha del engranaje maquinario presentado. Es acá donde el quehacer educativo debe recobrar todo su dinamismo y sentido misionero, para concientizar al hombre de su privilegiado puesto dentro del mundo, como creación de Dios, para transformar, para ser señor, y colaborar en su plan de redención.

65. Juan 20,21

66. Mateo 28, 18-20

67. I Corintios 9,10



Todos los hombres poseen el derecho inalienable a una educación que responda a su propio fin, carácter, sexo, religión, mentalidad, ideologías... conforme a la cultura y a las tradiciones de su país, y al mismo tiempo abierta a las relaciones fraternas con otros pueblos a fin de fomentar la unidad y la paz.<sup>69</sup> Si la educación procura la formación humana integral, el desarrollo armónico de la personalidad, hábitos de estudio, capacitación para el ejercicio de actividades profesionales que permitan impulsar y acrecentar el desarrollo social, cultural, moral, científico y económico de un país, está procurando el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales, a la vez que está permitiendo a cada hombre ser-más, en la sensibilidad de su dignidad de persona humana, hijo de Dios.

La instrucción y educación de un pueblo son los factores de renovación de su vida intelectual, moral y religiosa, de su nacimiento espiritual. Es interesante el caso de la educación en Indonesia que le exige tener por finalidad formar ciudadanos con un alto nivel de moralidad e integridad, así, la enseñanza se inspira en cinco principios como son: creencia en Dios, caridad universal, patriotismo, práctica de la democracia, y bienestar social del pueblo.

La verdadera vida humana es un proceso de educación y la verdadera educación humana es un proceso de vida que asume su misión como vocación, con una visión específica del hombre que se quiere educar y una concepción educativa como guía orientadora:

69. Gravissimum Educationis Momentum N°. 1

«Existe un concepto de hombre, de universo, de ciencia, de cultura, de desarrollo y de calidad de vida, una realidad social conocida a través de un proceso de investigación participativa, unas políticas de Estado para el bienestar del ciudadano, una institución educativa que tiene una misión, una visión, una vocación y una especialización fundamentada en los avances de la ciencia y de la tecnología que se cumple a través de la formulación de unas políticas, fines, objetivos, metas, estrategias, la adopción de un modelo pedagógico peculiar, la selección de un sistema de administración y la apropiación de recursos para realizar su gestión».<sup>70</sup>

Una misión, continuadora de la obra de Cristo, e inserta en la pastoral eclesial que compromete en la personalización y socialización del ser humano, y dinamiza el quehacer educativo; una visión que es retrospectiva, prospectiva y proyectiva, con una mirada al pasado para construir el presente y formular la intencionalidad educativa del futuro; una vocación como capacidad para ofrecer un servicio de calidad; una especialización que da sentido, liderazgo y perspectiva a la Institución.

La Escuela Católica entra de lleno en la misión salvífica de la Iglesia y particularmente en la exigencia de la educación en la fe. Sabiendo que «la conciencia psicológica y moral son llamadas por Cristo a una simultánea plenitud como condición para que el hombre reciba convenientemente los dones divinos de la verdad y de la gracia». El

70. PINTO DE ARIZA, Rosalbina - CHIMBY-MATIZ, Héctor Horacio. Proyecto Educativo Institucional. Una Visión Holística de la Educación del Hombre. Santafé de Bogotá D.C. CONACED. 1995. Pág. 152-153.

proyecto educativo de la Escuela Católica se define, precisamente, por su referencia explícita al Evangelio de Jesucristo, con el intento de arraigarlo en la conciencia y en la vida de los jóvenes, teniendo en cuenta los condicionamientos culturales de hoy.<sup>71</sup>

La misión educativa de la Iglesia está justificada, se podría decir, por dos títulos jurídicos: el mandato expreso del Salvador: *Id y enseñad...* y la maternidad sobrenatural de la Iglesia que busca liberar al hombre, personalizándolo y humanizándolo.

Según el Concilio Vaticano II,<sup>72</sup> la rápida evolución que avanza en modo desordenado, y con ella la conciencia moderna, más sensible a las discrepancias que se advierten en el mundo, engendran y acrecientan contradicciones y desequilibrios: desequilibrio en el interior de la persona entre la inteligencia práctica y una forma de conocimiento teórico, desequilibrio entre la preocupación por la eficiencia práctica y las exigencias de la conciencia moral, desequilibrio entre la actividad humana, especializada, y una concepción global del mundo. Al lado de las discrepancias surgen la mutua desconfianza y la enemistad, los conflictos y los sin sabores de los que el hombre resulta a la vez causa y víctima.

Siempre ha habido una multiplicidad de nuevas teorías pedagógicas y métodos para «crear una educación nueva de infalible eficacia», como lo diría en su tiempo Pío XI. Se ha pensado que la ciencia, la

71. La Escuela Católica Nº. 9

72. *Gaudium et Spes* 8

técnica, el estar al tanto de la última innovación, van a resolver los problemas del hombre y hacer posible su realización, pero ante el fracaso inminente se ha pedido a la educación desde algún tiempo que se haga cargo también de aquello «en lo cual el hombre cree y para lo cual vive».

La educación en muchos ambientes ha llegado a una tal estandarización que apenas sirve para saciar la voracidad técnico-científica de la producción y de la eficacia que exige la civilización urbano-industrial imperante, como anoté en la primera parte. Se exige por tanto más uniformidad que unidad. Se ha pasado por alto que el afán consumista ofrece mayores posibilidades de corrupción. Se ha ido perdiendo el valor de lo personal. Las instituciones y las estructuras se van impersonalizando en función de la eficacia. «El valor del rendimiento, la ganancia y la eficacia fueron desplazando al de la originalidad individual»<sup>73</sup>.

La Educación es una acción, y como tal, se pueden identificar cuatro dimensiones:

- dimensión del hacer. Todo tiene su fin y su medida propia en la eficacia.
- Dimensión del obrar, en el reconocimiento de su habilidad, sus virtudes y su unidad personal. Tiene su fin y su medida en la autenticidad.

73. FERNANDEZ, Jaime. Personalidad, madurez, masificación. Bogotá D.E. Ediciones Paulinas 1988. Pág. 24

- Dimensión de la acción contemplativa, conservando como principal inquietud la exploración y el perfeccionamiento de los valores, también apunta a la práctica. Su acción es de tipo profético. La acción profética asegura la unión entre lo contemplativo y la práctica.

- Dimensión colectiva de la acción. La comunidad de trabajo, y la comunidad espiritual son indispensables para su humanización integral.

La Educación, contemplación - acción, acción - contemplación, debe ser orientada de tal forma que oriente no solo intelectualmente, sino que a través de su hacer, y obrar. fortalezca personalidades, fomente la democracia y la participación, penetre, asuma y purifique los valores de la cultura. La enseñanza es educación si no se limita a lo instructivo, a lo informativo, sino que incluye valores, sentimientos, hábitos, etc. Etimológicamente, enseñanza. del latín «insignio», significa señalar, distinguir, poner delante, mostrar algo a alguien...por consiguiente la presentación de un contenido debe estar influido, respaldado por un testimonio, por una vida, por una doctrina que a la vez que informa, forma al sujeto receptivo. Es acción en cuanto a dinamismo inagotable en su intensidad y en su extensión, buscando abarcar a todos los hombres y a todo el hombre, y es contemplación en cuanto que no es improvisación, sino fruto de una maduración de fe, de conocimiento del otro, de cercanía y donación incondicional.

Mirando el panorama que presenta actualmente el mundo en que vivimos no se necesita mucho para advertir la necesidad de una Educación que personalice y libere al hombre de todos sus

condicionamientos, de una educación en la línea de la existencia, de una educación que fomente la libertad y la creatividad, el cambio y el progreso.

Una modernidad auténtica supone una visión que concilia libertad individual y la pertenencia comunitaria, para producir una sociedad capaz de actuar sobre sí misma y conjugar progreso, equidad, y democracia. La transformación educativa es clave para detener los procesos de desintegración social y preparar para una sociedad con más iniciativa que docilidad, y más creatividad que orden.

En la búsqueda de lo universal -por encima de las diferencias, descubrir los rasgos comunes-, de lo perenne -por encima de la provisionalidad histórica-, de la importancia del obrar concreto -contra el exclusivismo de la intención-, del acento sobre la persona -como ser único y diferente a los demás-, se realiza la acción educativa.

El fundamento de la Educación radica en la identidad de la persona que se hace distinta en la personalidad, mediante el proceso de personalización. «Porque la persona existe, se da en ella la educación; porque la persona es inacabada, la educación es inconclusa; porque la personalización es un proceso continuo, la educación es un quehacer o tarea permanente».<sup>74</sup>

La Educación personalizada, como aquélla que centra toda su actividad en el armónico desenvolvimiento de la personalidad, es decir, en actualizar todas sus potencialidades, conlleva el proceso de

74. GERVILLA CASTILLO, Enrique. «Persona y personalidad» En: *Filosofía de la Educación hoy*. Madrid. Dykinson 1991. Pág. 159.

personalización; es integral, porque es unificación del ser y de la vida humana.

Educación es siempre desenvolvimiento y proyecto, es un proceso optimizante de superación.

Los grandes problemas de nuestra sociedad tienen y piden con urgencia una respuesta educativa como respeto a sí mismo, a la tarea que se emprende, y a la comunidad en que esa tarea tiene sentido y valor:

- Realizada dentro de un espíritu cristiano
- Con el respaldo de una comunidad
- Dirigida a una persona concreta
- Orientada por un maestro disponible.

### **. Realizada dentro de un espíritu cristiano:**

A partir del misterio del Cristo liberador, se aclara el misterio del hombre. Al subdesarrollo postula la liberación integral. La educación personalizada responde a esa liberación, a la nueva imagen del hombre latinoamericano, que ansía... busca... tiende...se expresa...y desea realizarse como persona. A las estructuras injustas se debe responder con la presencia operante del «espíritu del Evangelio», animado con la dinámica de un amor transformante y personalizador. Cristo es la meta del desarrollo humano, el ideal de la humanidad plena.

La Evangelización en el marco escolar entraña una inmersión en la estructura, filosofía, pedagogía y didáctica que con tratamiento

sistemático impregnan el entramado curricular.

«El `saber´ teológico, científico, histórico, matemático es un elemento importante de la educación en el ámbito escolar, un saber sistemático que supera la pura erudicción para dar paso a la `sabiduría´ que conlleva integrar la experiencia con la utopía, el realismo con la esperanza, la aplicación con la orientación»<sup>75</sup>

Para Santo Tomás, el que una persona comunique su fe a otros tiene lugar por la palabra de ciencia o de sabiduría. Lo que aún confirma más la idea del maestro en su rol de evangelizador, y del evangelizador con una pedagogía clara y consciente en la transmisión correcta de un mensaje.

Enseñar es un acto que pertenece a la vida activa en cuanto al aspecto exterior o amor de la verdad, pero también pertenece a la vida contemplativa en cuanto que es acto de la sabiduría<sup>76</sup>.

Es el acto de comunicar a otro la verdad meditada por medio de la enseñanza. Es «dar pan al hambriento y enseñar al ignorante». Hay por tanto una implicación entre fe y vida, vida activa y contemplativa, enseñanza y sabiduría. Una de las consecuencias del compromiso de

75. BESCANS GALAN, María de Jesús. «Evangelización y enseñanza religiosa» En: **Vida Religiosa**. Evangelizar educando. Un ministerio Fundante. Volumen 78 N°. 6. PP. (422 - 430 ). Madrid. 1 Noviembre 1995. Pág. 423

76. AQUINO Tomás. Suma Teológica 2-2, 181,3



la Escuela Católica es la de fomentar la personalización de la fe; frente a quienes la viven inconscientemente, por costumbre o por herencia, realizar un acto libre del que brota la fe como adhesión de la persona a Cristo Salvador. Enseñar es vivir también la espiritualidad cristiana como encuentro con Dios en Jesucristo, históricamente presente en el mundo...ante quien nos coloca en actitud de servicio por amor y en la acción justa.<sup>77</sup>

El cristianismo es el mayor acontecimiento en la historia de la Pedagogía, ha provocado la mayor transvaloración de valores morales y pedagógicos. Cristo, el Dios hombre, el Señor del Cosmos, es el hombre nuevo, el nuevo ideal, el nuevo principio de vida que aparece. Es el principio y el fin de todo.

La Educación no es un nacimiento físico sino espiritual, una transmisión no solo de conocimiento de saber, sino también de ideales de vida, de tradición de verdades de la fe, de instituciones de deberes y derechos; es propagación de la concepción de la vida y de la cultura humana, transmisión de valores para la vida. «Una pedagogía sin filosofía de la vida, que no tiene en cuenta los valores de la misma, es una pedagogía que arroja de sí a la vida y al hombre, es una pedagogía sin educación, es una pedagogía sin niños. Es una pedagogía de espaldas a la vida»<sup>78</sup>

77. DE MÍGUEL, José Luis OP. En *El hemos sido liberados. (Hacia el crecimiento personal y la evangelización en clave dominicana)*. Santiago de Chile. Subsídios OP. 11. 1995. Pág. 5.

78. DE HOVRE, F. *Pedagogos y Pedagogía del Catolicismo*. Buenos Aires. Editorial Poblet. 1948. Pág. 17

La Educación se dirige a todos los hombres, a todo el hombre y a la totalidad de sus actividades. Hablar de renovación de la Educación es hablar de espiritualidad, de ética, de humanismo, de desarrollo. Una educación centrada en la persona de Jesús, abierta al Espíritu y a su Presencia en la historia, conlleva la conversión. Una educación centrada en la persona humana, que reconoce su ubicación, su finalidad, su dignidad se traduce en una praxis cristiana, en la búsqueda de una auténtica humanización.

El Espíritu quien obra la transformación en las personas y fortalece en el discernimiento, es apoyo en el crecimiento e iluminación en el conflicto. Desde la vivencia concreta y la situación histórica la función pedagógica abarca la totalidad de la actividad humana. La educación para el progreso y el desarrollo, en cuanto tensión a la perfección, al ser-más en el amor, en la justicia, y en la fraternidad, es manifestación de un quehacer que comprende al hombre como totalidad, que tiene una visión holística del hombre que busca su realización.

El Evangelio de San Lucas dice que Jesús fue enviado por Dios para<sup>79</sup> :

«llevar la buena noticia a los pobres: **desarrollo material**

«la liberación a los presos: **desarrollo social**

«dar vista a los ciegos: **desarrollo cultural**

«poner en libertad a los oprimidos: **desarrollo moral**

«anunciar el año favorable del Señor»: **desarrollo espiritual**

79. LUCAS, Miguel. El religioso educador en la escuela católica. Santafé de Bogotá. Ediciones Paulinas. 1992. pp. 27-28

Desarrollo experimentado y transmitido en la obediencia al Padre, que significa compartir el mismo Proyecto de Redención, y vivido en libertad y responsabilidad porque es Señor de lo que hace.

La Escuela Católica, no conseguirá dar una respuesta integral si no es en una dimensión de conversión. El inminente advenimiento del año 2000, habla al hombre de hoy de celebración, de fiesta, de regocijo, porque es el compartir alegre de un nacimiento, de una redención, de una liberación traída por Cristo a la tierra. La alegre espera debe estar marcada de reconciliación, superación, búsqueda de Dios y por tanto de santidad. El mejor terreno para su realización consciente es la Escuela y, el mejor promotor de esta realidad es el Educador.

La verdadera vida humana es un proceso de educación y la verdadera educación humana es un proceso de vida, que implica dinamismo constante, conversión permanente. En su obra y en su esencia, en su origen y en su desenvolvimiento, en su espíritu e ideal, en sus medios e instituciones, en su poder y en su valer, en su acción y en su reflexión, la vida y la educación están estrechamente unidas.<sup>80</sup>

De ahí que la Educación no solo es adaptación, rectificación, expansión, enderezamiento, transmisión, especulación teórica... es celebración de la vida, de la aspiración y el impulso hacia Dios, del ansia de superación. Es reflexión crítica y creativa a la vez con el fin de mejorar la habilidad de razonar, el desarrollo de la creatividad, el crecimiento personal e interpersonal, el desarrollo de la comprensión

80. DE HOVRE, F. *Pedagogos y Pedagogía del Catolicismo*. Buenos Aires. Editorial Poblet. 1948

ética.<sup>81</sup> Es ajustar la enseñanza a los intereses, valores, motivaciones y capacidades del joven. Es enseñar a vivir conectado con la realidad, para surgir desde ella, sobrepasándola para transformarla y elevarla. Es vivir de cara a la verdad, a la libertad, a la gracia. Favorecer el proceso de la vida mediante un esfuerzo razonado e inteligente se llama educar.

Si es verdad que el principio interior, es decir, la naturaleza, es lo que más importa en la educación, de ello se deriva que todo arte consiste en instruir, inspirar, disciplinar e iluminar de manera tal que en la intimidad de las actividades del hombre el peso de las tendencias egoístas disminuya, y por el contrario, se acreciente el de las aspiraciones propias de la personalidad y de su generosidad espiritual,<sup>82</sup> a la vez que se favorezca:

- Respecto de la verdad y de la justicia: el amor a la verdad y a la justicia.
- Respecto a la existencia: la sencillez y la apertura.
- Respecto al trabajo: la actitud positiva y permanente frente a él.
- Respecto a los demás: el sentido de cooperación.

El crecimiento personal, dado en el ambiente espiritual y en la actividad del hombre hace que para Maritain se deba tener presente en la educación como normas fundamentales en el logro de lo anterior:<sup>83</sup>

82. MARITAIN, Jacques. La Educación en la encrucijada. Santiago de Chile. Editorial Andrés Bello. 1993. Pág. 47.

83. Ibid. PP 51-63

- Alentar y favorecer las disposiciones fundamentales que permiten progresar en la vida del espíritu,
- Centrar la atención en las profundidades interiores de la personalidad y de su dinamismo espiritual preconsciente - interiorización de la influencia educativa -,
- Tender, como proceso educativo, a unificar y no a dispersar. Realizar un esfuerzo por asegurar y alimentar la unidad interior del hombre y no matar el esfuerzo personal de pensamiento y de expresión,
- Liberar la inteligencia en lugar de sobrecargarla. Que la enseñanza desemboque en la liberación del espíritu por el señorío de la razón sobre las cosas aprendidas.

La mejor educación es aquella que hace a la persona humana capaz de autoeducación

Para Dupanloup, pedagogo francés del siglo pasado, Educar es una obra interior, espiritual, moral, continuación de la obra creadora de Dios, formación de la conciencia y del hombre y, elevación del espíritu. Formar a Dios en el hombre y elevar al hombre hasta Dios.

Educar es obra de autoridad y respeto; unir el conocimiento y el amor a los hombres es la verdadera filosofía de la vida. Marie Poussepin, lo ha confirmado en sus consejos generales a quienes se dedican a la obra educativa: «Haceos amar y respetar al mismo tiempo». El respeto es la unidad de tensión entre el amor, la disciplina y la libertad, componentes de la autoridad.

Educación no es amaestrar, la educación del hombre implica un despertar humano.

Educación no es solo instruir, es acompañar en el proceso de formación, La educación no es solo transmisión de cultura, es transformar desde dentro esa cultura para hacerla vivencial.

La Educación cristiana no solo consiste en informar o preparar para servir. Es una agencia redentora y restauradora. Es la forma de ayudar al ser humano a alcanzar lo que por sí mismo sería imposible lograr. Un estudiante de un Colegio de la Presentación debe dominar aquellos aspectos del conocimiento humano que lo ayuden a vivir eficientemente en la sociedad, y lo capaciten para realizar la tarea que la Iglesia requiere. La Educación debe estar concebida en términos de eternidad, por consiguiente en ella se debe restaurar en el hombre la imagen de su Hacedor, que le llama a vivir en El, y por El a realizar la fraternidad.

La verdadera y auténtica Educación es un proceso integral que envuelve toda la persona, es un aprendizaje en el contexto de una búsqueda de la verdad, por consiguiente, debe contemplar todos los aspectos educables de la persona a través de la cultura, con la finalidad de lograr la libertad y autonomía personales, la eficaz integración social, y apuntar hacia una meta que pretenda llevar al sujeto desde «lo que es» a «lo que puede ser», o mejor, a «lo que debe ser». El Educador es el promotor de esta realidad, y, según Santo Tomás, el «facilitador del perfeccionamiento del discípulo».

La verdadera y auténtica Educación es Evangelización. Y la Finalidad de la Evangelización es lograr una humanidad nueva mediante la creación de hombres nuevos. Y ésto se obtiene por la proclamación del Evangelio de Jesucristo, el cual con su fuerza transforma los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida que están en contraste con la Palabra y con el designio de salvación. Así, Evangelizar es para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y con su influjo transformar desde dentro y renovar a todo el hombre y a cada hombre.<sup>84</sup>

Un rasgo distintivo de la escuela católica: «crear un ambiente en la comunidad escolar animado por el espíritu evangélico de libertad y de caridad».

### **. Con el respaldo de una comunidad:**

La situación del hombre latinoamericano se presenta como signo, exigencia, necesidad. Signo, en la medida en que nos habla y cuestiona desde la fe; exigencia, en cuanto nos urge a integrar los valores de la cultura en la visión global de la fe cristiana; necesidad en cuanto que desea experimentar en su vida la solidaridad de quienes comprometidos en el proceso educativo, le ofrezcan una promoción humana en la línea de un determinado proyecto social, es decir, de un proyecto liberador al servicio del desarrollo, de la personalización, y de la humanización.

84. CONFEDERACIÓN NACIONAL DE CENTROS DOCENTES. Proyecto Educativo CONACED. 3ª Edición. Santafé de Bogotá, D.C. 1995. Nº 23.

La Educación liberadora debe basar sus esfuerzos en la personalización, profundizando en la conciencia de la dignidad de la persona humana, favoreciendo la libre autodeterminación, y promoviendo el sentido comunitario.<sup>85</sup> La educación se da en la convivencia social. El fenómeno de aprendizaje es un fenómeno de transformación en la convivencia.<sup>86</sup>

Para educar se ha de favorecer la creación de un espacio de convivencia: maestro-discípulo, escuela-familia, escuela-escuela, escuela-sociedad... para que el sujeto de educación se haga cada vez más consciente de su realización dentro de una comunidad y con los otros, en un mundo que él mismo configura con otros, que es la persona misma la generadora del mundo que vive, y que es de su responsabilidad el hacerse dentro de él, no con una «adaptación conformista», sino en una actitud de cambio, de servicio y de participación.

La educación tiene una función vital en la vida social. No se perfecciona en el vacío, sino que necesita una atmósfera determinada, un «ethos» social, o sea el espíritu y la dirección de ciertos ideales, valores, costumbres, concepciones de la vida, de los que la comunidad, más que los individuos es depositaria. La educación se reviste de un carácter no únicamente personal, subjetivo, sino también objetivo, social. El aspecto social no reemplaza en absoluto el personal,

85. DO CARMO CHEUICHE, Antonio. La Inculcación, un reto a la evangelización. Santafé de Bogotá. Consejo Episcopal Latinoamericano. Fe y Cultura 11. Julio de 1994. Pág. 23

86. MATURANA, Humberto. El sentido de lo humano. Santiago de Chile. Dolmen Ediciones. 1993. Pág. 231



ni viceversa. El sistema educativo no es una entidad aislada, sino que es una pieza fundamental en el funcionamiento de la sociedad en que se vive. A la vez que es influido por ella, es su tarea transformarla.

Por su misma esencia, el hombre se realiza en y para la comunidad. La actividad humana, así como procede del hombre, así también se ordena a él, pues al obrar no solo cambia las cosas y la sociedad, sino que se perfecciona a sí mismo. Lo que el hombre hace por conseguir una mayor justicia, una mayor fraternidad, un orden más humano en sus relaciones sociales, vale más que un progreso técnico. El hombre creciendo en personalización humaniza la comunidad.

Todo crecer, todo vivir, y todo proyecto están implicados con el proyecto del otro. El hombre no se da aisladamente, se da en el conocimiento y aceptación de sí mismo, de la aceptación y valoración del otro y de la comunidad en que vive, y la comprensión de la responsabilidad social, a partir del encuentro y de una ubicación personal en la comunidad.

El proyecto educativo de la escuela católica asume la dimensión comunitaria y la desarrolla a través de un proceso hacia la comunidad. La comunidad ciertamente es educadora, vive para transmitir. El vivir unidos lleva al trabajar unidos. También la comunidad da prioridad al «ser» sobre el «hacer». Une a las personas por dentro, en su interioridad, y no simplemente en sus funciones. El «ser juntos», conduce a «realizarse juntos». La relación interpersonal es mediadora del crecimiento personal.

Los padres son los primeros y principales educadores de sus hijos. El

deber de la educación, perteneciente en primer lugar a la familia, necesita de la colaboración de la sociedad. Es importante la vocación de todos los que ayudando a los padres y en nombre de la comunidad humana desempeñan su misión en las escuelas.

El Vaticano II afirmó que la «escuela es una comunidad cuyo fundamento es el espíritu evangélico de libertad y caridad». La comunidad existe únicamente si hay encuentro de personas, por consiguiente se requiere de una actitud de búsqueda, de encuentro, a través de una actitud de presencia, comprensión, diálogo.

La Educación personalizada supone la comunidad, por eso la acción educativa debe crear en el alumno la capacidad de diálogo, de aceptación mutua, de intercomunicación que lo haga persona madura, con aportes válidos a la sociedad en que vive, mediante la participación de servicios, y de compromisos efectivos.

La verdadera educación se propone la formación de la persona humana en orden a su fin último y al bien de las sociedades, de las que es miembro y con las que se comprometerá poco a poco según sus capacidades; se hace cargo de educar para la cooperación y la solidaridad, más que para la competencia, ya que son ellas las que permitirán al hombre las condiciones de una pertenencia apropiada a sus grupos sociales, sin perder la individualidad y el ejercicio de su libertad.

La comunidad educadora crece y madura a través de la valoración personal, desde el reconocimiento de las limitaciones humanas, la comunión de personas, y la corresponsabilidad, expresada en la

realización de una misma misión, con un proyecto obra de todos, pero en el que cada uno es protagonista dentro del mismo. Es de gran importancia la comunicación dentro del grupo, para constituirse lugar de amistad y valoración mutua, de encuentro y celebración, de expansión y proyección. La integración se realiza no mediante la reducción de las diferencias entre los miembros del grupo, sino mediante su complementariedad. La comunidad siempre es algo por construir. Los maestros desarrollan un proyecto de comunión al servicio de la misión educativa, siendo fermento de unidad, de autoridad evangélica, signo profético a través de la denuncia de todo lo que impide la realización como personas, pero primeramente del anuncio del misterio pascual que salva, y siendo dinamizador de la filosofía educativa de su Institución.

El portador único, peculiar de todo acontecer histórico es el hombre. Lo que hace del individuo un hombre es su comunidad de vida, su sociabilidad, su relación con los demás hombres, el encuentro con quien también tiene posibilidades y limitaciones, con quien da sentido a su existencia como respuesta Absoluta a sus interpelaciones.

### **. Dirigida a una persona concreta:**

En la medida en que el Educador tenga conciencia de su vocación y, de su identidad, también se va haciendo más consciente de la identidad de su alumno, de su necesidad concreta como historia personal en el esfuerzo por humanizarse y humanizar a su vez el medio que le rodea.

El hombre es un ser natural humano, capaz de transformar, de amar,

«capaz de Dios y colaborador suyo»<sup>87</sup>; es lo que no puede ser repetido dos veces; lo que no puede ser sustituido en el puesto que ocupa dentro del universo de la persona; el que está hecho para sobrepasarse; el que busca la verdad y la justicia dentro de un esfuerzo colectivo; el que busca interiorizar profundamente su vida y lo que está relacionado con ella; el que aspira vivir en una dimensión de futuro sin cortar con el presente; el que pretende marchar en pos de una utopía: la de un mundo nuevo de armonía, fraternidad, paz, tolerancia y respeto por las diferencias a todo nivel.

Pero, a la vez, el hombre contemporáneo, el joven de hoy, -en contraposición con lo anterior aunque no lo contradice, porque una de sus características es la ambivalencia-, es el que se encuentra con el sin sentido de la vida, en un mundo al que le falta afecto, amor, sensibilidad, verdad y donde abunda la manipulación, el egoísmo, la inversión de valores; el que experimenta el desencanto frente a ideales no realizados, el que desconfía de la razón y vive guiado por las emociones; el que está en una crisis ética por falta de principios y valores absolutos; el que rechaza el compromiso definitivo y el sentido de pertenencia a realidades que trascienden la esfera personal; el que está poseído por la cultura del «tener y acumular», y la «civilización del consumo»; el que todo lo convierte en energía, aún al mismo Dios; el que hace desaparecer la religión atacándola y todo lo diluye en una «sacralidad cósmica», rescatando las doctrinas mística, esotéricas y teosóficas. El hombre moderno ha sido definido como un ser sin rumbo, perdido en el sin sentido.

87. MOUNIER, Emmanuel. El Personalismo. Buenos Aires. Edditorial Universitaria 12 edición

Pág. 13.

A este hombre debe ir orientada la educación de los Colegios de la Presentación, en el intento de una verdadera acción educativa, que personalice y libere desde la necesidad concreta y real del ser humano, pues no basta «instruir», para lo que es suficiente saber y conocer las técnicas de la comunicación, y de los métodos y didácticas novedosas, «el hecho de saberlo todo, no hace al hombre más educado. Educar es algo más: es capacitar al sujeto para que alcance su fin último, su realización como persona, mediante acciones libres y moralmente rectas. Es el complemento indispensable de la procreación»<sup>88</sup>, El hombre educado es quien obra habitualmente bien, con creatividad, con libertad, con sentido social y con apertura a la trascendencia.

Actualmente se debe concebir la educación como conservación de la vida social pero a la vez transformación permanente de la misma. De ahí que el cuidado por estar presente y atender a los requerimientos de innovaciones educativas, que sin atentar contra la tradición, proyecten la enseñanza hacia el futuro.

La Educación ha de propiciar la participación activa de los alumnos en el proceso educativo en todo sentido. Más se internaliza un conocimiento en tanto responda al esfuerzo personal de exploración y descubrimiento, y no en lo recibido pasivamente en una clase. El alumno es protagonista de su propia educación en la capacidad de sintetizar sus propios progresos y la información que recibe. La capacidad de síntesis personal es un desafío educacional. Así, en el

88. GASTALDI, Italo SDB. Postmodernidad y educación. doc. 6. En el XVII Congreso Interamericano de Educación Católica. Quito-Ecuador. CIEC. 8-13 enero de 1996. Pág. 11.

proceso de enseñanza-aprendizaje, lo fundamental no es la acción del docente, sino las actividades de aprendizaje del educando, su capacidad de investigación, y su dinamismo en la integración de su ser personal a todo nivel; no es tanto la influencia intelectual del maestro, como su presencia positiva, oportuna y efectiva en cada momento de su acción.

En el esfuerzo por comprender la estructura y el acontecer humano, el entorno que condiciona, y los propósitos que motivan, por adaptarse a las necesidades, aspiraciones y condiciones de la existencia, y en la creatividad al interior de la acción pedagógica, el joven se va haciendo, personalizando, educando. Al Educador corresponde acompañar en este proceso al alumno, para afirmar su valor como persona humana.

El alumno debe desarrollar sus propias cualidades en su irrepitibilidad personal, valorando de forma armónica los aspectos trascendentes, sociales, psicológicos que le son transmitidos en orden a hacer de él el resultado acabado en su riqueza personal del proceso educativo.

### **. Orientada por un maestro disponible:**

El Educador contribuye a la formación integral del hombre. No se habla de un Profesor que se limita a comunicar en forma sistemática, en la escuela, una serie de conocimientos, sino del Educador, promotor de actividades educativas; no del expositor de verdades, sino del facilitador atento y solidario con la realidad concreta del educando. Además de su profesionalidad tiene una característica como educador católico: la comunicación de la verdad.

Toda escuela y todo Educador en ella, debe procurar formar personalidades fuertes y responsables, capaces de hacer opciones libres y justas, preparando a los jóvenes para abrirse a la realidad y formarse una determinada concepción de la vida.<sup>89</sup>

Frecuentemente se olvidan las aspiraciones fundamentales de la persona humana, para dar lugar a llenar los programas que no satisfacen los deseos humanos, espirituales e intelectuales del hombre de hoy. Lo principal de la educación de la inteligencia consiste en «liberar el poder intuitivo», es decir, despertar los recursos interiores y la creatividad», como dice J. Maritain, y «saciar el hambre de verdad que habita en la inteligencia del joven.

La secuencia curricular debe responder más a la lógica de un aprendizaje personalizado que a la lógica institucional, teniendo en cuenta estar presente en los diferentes momentos del joven, proyectarse más allá de la sala de clase, rebasar su acción más allá del sistema escolar, ejercer funciones educativas a otras instancias. El maestro en cuanto a su ser personal, debe buscar y exponer la verdad tal como la conoce, procurar la efectividad de su docencia, ser crítico consigo mismo, perfeccionar sus conocimientos y competencia profesional, practicar y defender la investigación.

La profesión docente, más que otras, demanda por su dimensión humanizadora y repercusión social un código deontológico que sirva de base y orientación común, de ahí la necesidad de sensibilización

89. SAGRADA CONGREGACION PARA LA EDUCACION CATÓLICA. El laico católico, testigo de la fe en la escuela. Santiago de Chile. Ediciones Paulinas. 1982. nn. 15-17

de los Educadores frente a sus responsabilidades frente a sus alumnos, a sus compañeros de misión, a los padres de familia y frente a todo el entorno educativo. El Educador debe tener claro quién es, y cuál es el sentido de su docencia.

El deseo de conocer los nuevos descubrimientos, y la velocidad de los cambios, llevan al hombre a enfrentarse a un mundo cada vez más complejo. Para tomar posición dentro de él no puede permanecer pasivo. Todos estos cambios afectan la acción educativa, por tanto, el rol del maestro en esta tarea, es fundamental como protagonista y orientador, como compañero y dinamizador activo.

Todo Educador católico tiene un trabajo de continua proyección social, ya que forma para la inserción en la sociedad, preparando para asumir un compromiso social ordenado a mejorar sus estructuras, conformándolas con los principios evangélicos. El Educador está llamado a aportar a esa proyección y sensibilidad sociales, su propia vivencia y experiencia.<sup>90</sup> El educador ha de formar desde las convicciones más que de las normas, desde la autoconciencia y la responsabilidad en las opciones más que desde el acatamiento ciego, así, en búsqueda de diálogo y verdad, en una actitud de apertura crítica, hacia un mundo en permanente cambio, se conjuga todo el proceso de enseñanza-aprendizaje, para un compromiso en la libertad para la vida, y para dar siempre razón de la esperanza que anima el ser personal.

90. *Ibid.* nn. 19-20



Educador católico es aquel que ejercita su ministerio viviendo desde la fe su vocación en la estructura comunitaria de la escuela, con la mayor calidad profesional posible y con una proyección apostólica de esa fe en la formación integral del hombre, en la comunicación de la cultura, en la práctica de una pedagogía en contacto directo y personal con el alumno, y en la animación espiritual de la comunidad educativa a la que pertenece.<sup>91</sup> Ser educador es orientar la capacidad de amor, es posibilitar el desarrollo de las capacidades de cada uno de sus alumnos, es cuidar que en el grupo que conduce ninguna posibilidad de humanidad se pierda, es personalizar el trabajo escolar.

Lo que puede caracterizar a un Educador auténtico, a un Maestro disponible, es su capacidad de donación, de entrega y esperanza, porque ama la verdad y la perfección humana, porque siente entusiasmo por la extensión del saber, porque en la fidelidad a su profesión dirige su quehacer, porque adquiere más amplias miras sobre el campo intelectual, espíritu de reflexión y firmeza de principios, porque su preparación a todo nivel es cada vez más significativa, fundamentada y actualizada, porque ama a la juventud.

La Educación debe preparar al joven para enfrentar y afrontar la realidad con sus propios instrumentos, y no con los impuestos desde fuera. De ahí, que sea necesario darle importancia primordial al conocimiento personal, a la valoración y a la auto-estima **-singularidad-**; al control y gobierno de sí mismo, a la seguridad y confianza personal **-autonomía-**; a la relación con el mundo

91.Ibid. Nº. 24

circundante **-apertura-**; a la disponibilidad frente al designio de Dios **-trascendencia-** en la búsqueda de la verdad.

Corresponde al maestro ser compañero de camino, de todos sus búsquedas y de sus necesidades, como son:

- La de amor, para ser aceptado por un grupo. El amor desde una perspectiva educacional es el motor básico de la acción pedagógica. El amor suscita, llama, es ofrenda y es camino.

. La de pertenencia , para formar parte de un todo que esté más allá de sí mismo, pero que es de su propia naturaleza, por eso el deber de una educación para la cooperación y la solidaridad, más que para la competencia y eficacia. «Un hombre sin pertenencia es un hombre sin amor».<sup>92</sup>

- La de seguridad, para la conquista de sí mismo, en la disciplina y en la acogida, en la autoridad y en el respeto.

- La de valoración, porque la autoestima y el ser tenido en cuenta por el otro, en lo que se es, facilita el progreso humano,

- La de autorrealización, como aspiración que tiene el ser humano de ser él mismo, con autonomía para vivir libremente, y con un sentido en su obrar.

92. DE PUJADAS. Calidad de la Educación. Los nuevos educadores. Santiago de Chile. CPU. 1991. Pág. 14

Así el maestro mediante su enseñanza, mueve al discípulo para que él por la virtud de su propio entendimiento, forme las concepciones inteligibles a partir de los signos que le propone.<sup>93</sup> Le presenta las cosas para que él trabaje, poniendo en juego su inteligencia, su creatividad, su capacidad de investigación, de asombro y admiración ante lo nuevo que le construye y le hace progresar. Se asemeja entonces, la educación a la revelación profética como utopía en el rescate del verdadero sentido del maestro en su quehacer educativo: instruir, deleitar, convencer.<sup>94</sup>

No basta con «saber» la materia con la cual se trabaja, sino que es preciso dominar los procesos de cambios que viven los alumnos en su desarrollo personal y grupal. El centro de atención no es solo el contenido de las materias trabajadas sino los procesos de enseñanza - aprendizaje que implican el manejo y conocimiento de aspectos afectivos, corporales y sicosociales del ser humano.<sup>95</sup>

Existen condicionamientos que definen al Profesor más como profesional que como vocacional, y más docente que como Educador: la creciente tendencia a la profesionalización como preparación para «saber hacer»; el término vocación es rechazado en una sociedad secularizada y utilitarista; se considera arcaico hablar más de mística que de oficio; la base económica de la profesión frente al altruismo y la entrega desinteresada.

93. AQUINO, Tomás. Suma Teológica. Tomo III. 117, 1

94. Ibid. 2-2, 177,1

95. DE PUJADAS, Gabriel. Calidad de la Educación. Los nuevos educadores. Santiago de Chile. CPU. 1991. Pág. 90

Si se pretende que el alumno piense en forma creativa, original, reflexiva, rigurosa, crítica, juzgando y decidiendo por sí mismo, necesita darse un ambiente en el cual los procesos de enseñanza-aprendizaje sean cada día más personalizados, acompañados de un acercamiento adecuado y oportuno a las necesidades y a las aspiraciones de vida de los educandos.

El Educador de la Presentación, sinónimo de «disponibilidad para los demás», según el espíritu del evangelio y el estilo de Marie Poussepin, debe tender a través de su enseñanza personalizada: a modificar la realidad exterior, a fomentar la formación personal, a acercar a los hombres entre sí y a enriquecer el universo de valores. No puede ser un simple jornalero que realiza su función para ganarse la vida, tampoco puede ser solo un funcionario que cumple burocráticamente su misión, sin interés, ni entusiasmo. Tampoco puede ser un simple agente docente, que limita su papel a enseñar unas cuantas nociones o reglas. Por el contrario, debe ser ante todo una persona que posea vocación para su misión, que se sienta llamado a ella por un interés «desinteresado» si se puede emplear esta expresión, que sienta simpatía por los niños, que se sienta atraído por la función educativa, que sea «dulce sin debilidad, firme sin dureza, grave sin altivez y que corrija sin encolerizarse», y que considere la educación como la obra que «puede dar mayor gloria a Dios, y mayores ventajas a los hombres».

No es nada fácil educar en los valores, cuando todo lo que rodea al hombre habla de un mundo sin valores, sin embargo, su vida valor primordial, y Dios valor absoluto merecen la ocupación del hombre, y su trabajo por rescatar, intervenir, y transformar la realidad .

La eficacia de la enseñanza no se mide por la cantidad de contenido, sino por la calidad del mismo y su aplicación práctica en su campo social. El Educador se debe ocupar más de enseñar a aprender que de los contenidos que deben aprender. Es parte de su misión enseñar una teología del trabajo como liberación, e indicar la praxis del «amor-servicio» al prójimo, principalmente a los más necesitados.

Es válido en la acción educativa la intencionalidad del que educa, la modificación de patrones de actitudes y conducta que se pretende en el que educa y en el que enseña, las normas institucionales, la validez de los objetivos y contenidos pedagógicos, la comunicación y el control pedagógico, la interacción grupal, la dinámica interna.

El educador, líder ante el cambio, ante la innovación, ante la búsqueda constante de nuevos métodos, necesita de organización, de sentido de pertenencia a la Institución donde se desempeña, pero lo que es más, de formación. Cada educador con su modo de ser y de hacer, transmite una serie de valores condicionantes positiva o negativamente del aprendizaje: libertad o autoritarismo, actividad o pasividad, optimismo o pesimismo, esperanza o desesperanza, motivación o rutina, serenidad o angustia etc... es imposible la figura del educador neutral. «Un educador que desconozca los límites del poder y la libertad de los que educa, jamás será otra cosa que un policía de almas».<sup>96</sup> Aparentemente su trabajo es el de «comenzar siempre».

96. GIL COLOMER, Rafael. «Ética y persona» En: *Filosofía de la Educación hoy*. Madrid.

Dykinson 1991. Pág. 562

Urge en la Educación una formación permanente y progresiva, una formación especializada en la educación personalizada, una formación integral que abarque el aspecto intelectual, afectivo, sicomotriz, corporal, sicosocial, que ofrece cambios a la experiencia pedagógica. En síntesis una formación que es tarea de perfeccionamiento profesional, - compartir experiencias, participación en la investigación, experimentación e innovaciones -, para transformar la escuela en un centro de investigación pedagógica y educativa.

La formación de profesores es educación, como lo es también el quehacer profesional dedicado al trabajo de enseñar a la persona a desarrollar sus potencialidades y a lograr mecanismos sanos para el logro de sus expectativas de vida autodesarrollada. Pensar en la educación de Profesores es pensar que ella tiene como base fundamental una tarea más amplia que la acoge y le da significado: la de formar educadores.

Educar es enseñar a reconocer y creer en las propias posibilidades.<sup>97</sup>

Toda actividad debe tender a profundizar la personalización, para crear una conciencia moral, sentido crítico, espíritu comunitario y compromiso social, evitando todo paternalismo, clientelismo, asistencialismo, y pasividad que despersonalizan y deshumanizan.

El Maestro, en su preocupación por conocer y aceptar al otro, se siente llamado y enviado con constancia y realismo. Su misión no es fruto

97. Op cit. pág. 101.

de la improvisación, sino de una madura reflexión, y de una sincera **Vocación**, para realizar la comunidad y la persona que la conforma a partir del propio conocimiento y autorrealización.

Según el diccionario: Vocación, de la palabra latina, «vocatio», es la acción de llamar, es inclinación, interés, aptitud, entrega... De ahí, que se puede hablar del Educador, más que como profesional, de vocacional, ya que se le pide que se presente no únicamente como un hombre que posee el saber sino que además sea el testigo de la verdad y el suscitador y afirmador de valores.

Para el Educador debe ser más importante saber dónde llegar, que saber cómo llegar.<sup>98</sup>

Es misión del maestro guiar el desarrollo dinámico por el cual cada uno se forma a sí mismo para ser un hombre.

El Educador, fermento en la escuela, tiene en sí la garantía de su crecimiento espiritual. Está siempre dispuesto no sólo a dar, sino a recibir, a participar y a ser participado, a sentir la escuela como propia, y, por lo tanto, a ser animador de toda la labor educativa, miembro escogido de una comunidad eclesial, está llamado a ser verdadero agente de cambio. El verdadero educador ayuda a sus alumnos a descubrir su propia interioridad, su capacidad de trascender, sus aspiraciones, sus dones y sus valores personales, su compromiso con la historia, en pocas palabras, a descubrirse como persona.<sup>99</sup>

98. LUCAS, Miguel. *El Religioso Educador en la Escuela Católica*. Santafé de Bogotá. Ediciones Paulinas. 1992. Pág. 37

99. HERMANAS DE LA CARIDAD DOMINICAS DE LA PRESENTACIÓN. *Proyecto Educativo Presentación para América Latina*. Bogotá. Indo-American Press Service-Editores. 1991. Pág. 27

No se trata solamente de los valores transmitidos en las diferentes disciplinas sino lo que se transmite en la propia práctica. Cuando un Educador entra al aula, lo hace revestido de autoridad por su saber y su poder, pero más por su capacidad comprensiva y su presencia transformadora, con todo lo que ello implica de: escucha, interés, paciencia, respeto por el ritmo del crecimiento personal, atención especial para los más necesitados. Es fácil volcar el interés en los que prestan mayor atención para aprender o en aquellos que mejores capacidades poseen para avanzar en sus estudios, lo que fomenta la legitimación de las desigualdades ya existentes en la sociedad. Educar por tanto, es también una actividad moral, en la búsqueda de felicidad y del cumplimiento de un sano deber, voluntariamente adquirido como vocación.

El eje fundamental de la actitud del maestro está definido como la dialéctica de la solicitud y el reconocimiento. El alumno siempre será la persona, objeto de esta solicitud y a cuya disposición se ponen los instrumentos y conocimientos que le van a permitir elaborar su propia identidad.

Ser Educador es serlo cada día más, sentir la vocación como parte de la identidad personal. Ser Educador es transmitir el mensaje de liberación, mensaje necesario y único con convicción; ser Educador es comunicar la verdad con libertad de espíritu; ser Educador es compartir la unidad con sencillez y coherencia de vida. Ese mensaje que representa la revelación lleva consigo la sabiduría que es capaz de suscitar la fe, implica dedicación, y alegría, exige cordialmente conocer a Jesucristo y ser conocido por Él, y lo que es más una conversión permanente y un testimonio veraz de coherencia de vida. El Educador, buscando, construyendo y viviendo el Reino hace suyo el mandato de Cristo: «Id y enseñad...»



**TERCERA PARTE**

**EL HACIA DÓNDE DE LA EDUCACIÓN  
LIBERADORA**

## **EL HACIA DÓNDE DE LA EDUCACIÓN LIBERADORA**

Lo «nuevo» brota de lo «viejo», y lo «viejo» encuentra en lo «nuevo» una expresión más plena.<sup>100</sup>

El año 2.000 nos invita a encontrarnos con renovada fidelidad y profunda comunión en el gran río de la Revelación, del Cristianismo y de la Iglesia, que corre a través de la historia de la humanidad, a partir de lo ocurrido en Nazaret y después en Belén hace 2.000 años.<sup>101</sup>

100. JUAN PABLO II. Tercio Millennio Adveniente. Santafé de Bogotá D.C. Ediciones Paulinas. 1995 N° 18

101. Ibid. N° 25

Una Educación centrada en la persona implica adentrarse en su ser personal, a través del conocimiento, de la acogida, del discernimiento... para descubrir sus características esenciales conforme a la misma creación:

«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza...  
y creó Dios al hombre a su imagen...»<sup>102</sup>

**Singularidad - originalidad - creatividad:** proyecto constante de autocreación y adhesión, con conciencia de sí mismo, de sus posibilidades y limitaciones.

«Que mande a los peces del mar y a las aves del cielo...»<sup>103</sup>

**Autonomía - libertad - responsabilidad:** la persona fuente viva de ser, de llegar-a-ser. Ruptura pero a la vez conquista. Adhesión a los valores que van más allá de lo inmediato y finito.

«Dijo Yavé: 'No es bueno que el hombre esté solo. Haré, pues, un ser semejante a él para que lo ayude»<sup>104</sup>

«Dios los bendijo, diciéndoles: 'sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla »<sup>105</sup>

102. Génesis 1, 26a . 27

103. Génesis 1, 26b

104. Génesis 2, 18

105. Génesis 1, 28

**Apertura - comunicación - comunión:** ser en relación, con y para los otros. El «yo» frente al «tú», se encuentra a sí mismo. Recibe un nuevo llamado a ser y desarrollarse, suscitando con los «otros», una sociedad de personas.

En el otro se descubre la dimensión desconocida del propio «yo», necesario para existir, dándose vigencia a la solidaridad como valor para la convivencia.<sup>106</sup>

«A imagen de Dios lo creó»<sup>107</sup> «Yavé formó al hombre con polvo de la tierra, y sopló en sus narices aliento de vida, y existió el hombre con aliento y vida»<sup>108</sup>

**Trascendencia - intimidad - identificación:** tensión de la persona para ir cada vez más lejos. Siempre más, siempre más alto, siempre mejor. Búsqueda del Absoluto. La persona solo será consistente en el Ser hacia el cual apunte. En una actitud contemplativa, que no es evasión de la actividad común, aspira a un reino de valores que envuelva e invada la actividad humana, dándole sentido.

106. ESCOBAR HERRÁN, Guillermo León. Humanismo cristiano y liderazgo. Santafé de Bogotá. Instituto de Estudios Sociales Juan Pablo II. 1992. Pág. 110

107. Génesis 1, 27b.

108. Génesis 2, 7

La finalidad de la persona es realizarse como tal, conforme a su esencia más profunda, según el plan de Dios, que se encarna solidarizándose con el hombre para redimirlo de todo lo que le impide ser y existir con autenticidad.

El quehacer educativo busca lograr penetrar la realidad humana para contribuir a realizar las aspiraciones de la persona. De ahí que su gran meta no es hacer personas sino despertar personas. Una persona se suscita por invocación, no se fabrica por domesticación. Así el problema de la educación no se reduce al problema de la escuela, ésta es un instrumento educativo entre otros, va más allá, abarca la realidad social, familiar... a la que intenta también llegar a través de su acción de proyección, como perfección y universalidad: lo mejor, y para todos.

El sujeto de la educación cristiana es el hombre entero: el hombre creado por Dios, caído y redimido por Cristo. La formación no es un producto sino un proceso que abarca la totalidad de la persona. Incumbe al Educador despertar, cultivar, y dirigir las actividades encaminadas a no hacer disociación entre el ser miembro de la Iglesia, y ciudadano de la sociedad humana; a no legitimar la separación entre fe y cultura; a no permitir el paralelismo entre vida espiritual con sus valores y exigencias y la vida secular que comprende la familia, el trabajo, las relaciones sociales, la cultura; entre la acogida al Evangelio y la acción concreta de la realidad temporal.

Las palabras de San Pablo: «Insiste con ocasión y sin ella, reprende, ruega, exhorta con toda palabra, ciencia y doctrina», manifiesta la tarea de un Educador que se ha comprometido con su propia vocación de servicio y con el alumno, sujeto de autorrealización.

El cristianismo sostiene que la persona:

- Es creada de la nada a imagen y semejanza de Dios y en consecuencia superior en dignidad al resto de los seres. Tal dignidad se hizo mayor, al ser elevado el hombre a la categoría de hijo de Dios - **Singularidad**.

- Es un ser individual, dotado de inteligencia y voluntad con posibilidad de «dominar» lo no semejante a él. La libertad, constitutivo básico de la persona, le posibilita la elección permanente entre el bien y el mal, lejos de todo determinismo - **Autonomía**.

- Desde su individualidad está llamada a formar parte de una comunidad o sociedad regida por el compromiso del amor - **Apertura**.

- Tiene un destino eterno, e inmortal. La persona de Cristo es el punto de referencia para la conducta humana. Hacerse más persona es hacerse más parecido a Aquel de quien se es imagen y semejanza **Trascendencia**.<sup>109</sup>

La persona se destaca por su valor y dignidad en la moderna reflexión. La persona es un «alguien» frente a otros «alguien» digna de respeto, considerada tanto como persona individual que como humanidad. El deber de la comunidad es por consiguiente buscar el bien de la persona, así como el deber de la persona es sacrificar su individualidad en favor de la verdadera comunidad.

109. IBÁÑEZ-MARTÍN, José A. «Libertad y libertades» pp 133-140, en VARIOS. **Filosofía de la Educación hoy**. Madrid. Dykinson. 1991. pág. 154

Una auténtica comunidad personalizada humaniza a la persona.

Según Emmanuel Mounier, una persona es un

« Ser espiritual constituido como tal, por una forma de subsistencia y de independencia de su ser; mantiene esta subsistencia mediante su adhesión a una jerarquía de valores libremente adoptados, asimilados y vividos en un compromiso responsable y en una constante conversión; unifica así toda actividad en la libertad, y desarrolla, por añadidura, a impulsos de actos creadores, la singularidad de su vocación. »

El ser humano es persona, se hace persona (personalización), y se manifiesta persona (personalidad).

EL EDUCADOR DE LA PRESENTACION es el principal DINAMIZADOR DE LA FILOSOFÍA que orienta toda la acción educativa de la Institución a la cual pertenece, asumida en el Proyecto Educativo para América Latina. De esta forma vive la:

**SINGULARIDAD** Con un proyecto de vida propio: llegar-a-ser-sí-mismo conforme a su esencia. El hombre es un ser original y creativo, en la expresión de su ser y de su hacer,

como:

- Conocedor del hombre,
- Creador de cultura.

**AUTONOMÍA** que permite la capacidad de opción, de decisión...con un llamado constante a la libertad y a la responsabilidad,

como:

- Amante de la realidad concreta de su campo de misión (inculturación),
- Líder carismático.

**APERTURA:** Porque la persona ser-en-relación, se encuentra como tal, en cuanto se posee y tiene conciencia de su alteridad,

como:

- Suscitador de valores,
- Agente evangelizador.

**TRASCENDENCIA:** Porque la persona siente la necesidad de ir más allá de sí misma, de todo cuanto la limita, porque experimenta que solo el Ser Absoluto, puede calmar sus aspiraciones totales,

como:

- Signo profético.
- Testimonio de los valores del Reino.



## 1. SINGULARIDAD - ORIGINALIDAD CREATIVIDAD

En el cristianismo el tiempo tiene una importancia fundamental... En Jesucristo el tiempo llega a ser una dimensión de Dios, que en sí mismo es eterno... Cristo es el Señor del tiempo, su principio y su cumplimiento; cada año, cada día y cada momento son abarcados por su Encarnación y Resurrección, para de este modo encontrarse de nuevo en la «plenitud de los tiempos»<sup>110</sup>

La Encarnación, y la Resurrección, nacimiento a nueva vida y a vida nueva iluminan el camino del hombre desde su creación hasta el encuentro definitivo con Dios, en su realización perfecta.

Unir y no separar, converger y no dispersar, despejar y no bloquear, transformar y no dominar, realizar en serio y no en serie, expresan el significado humano de la existencia del hombre en su forma de «estar» en el mundo, de «hacer», y de «ser».

Ser hombre es ser-sin-haber-elegido-ser. Un yo que esta en relación con la totalidad humana, y no limita su horizonte, sino que se mueve con libertad, con nuevas iniciativas, con nuevas respuestas, en este horizonte amplio, que abarca la salvación que proyecta su amor a

110. JUAN PABLO II. Tercio Millennio Adveniente. Santafé de Bogotá D.C. Ediciones Paulinas 1995. N°. 10

todo hombre y a todos los hombres.<sup>111</sup>

El hombre es uno e indivisible. Es centro de su ser y de su acción. Es uno es sí mismo y diferente de todos los demás seres creados. La primacía de la persona, debe ser considerada como sujeto, fin y fundamento de todas las instituciones que realizan la vida social. Todo se debe subordinar a la persona, única, irrepetible, imprescindible, dotada de facultades que le enriquecen, y que, como creatura posee en sí un significado que viene de Dios mismo.

La revelación de las raíces primordiales del ser humano, creado por Dios, dan la pauta fundamental para atender y desarrollar la existencia,<sup>112</sup> sin embargo, esta revelación se afirma y se concretiza por el mandato inaudito de Jesús que invita a ser «perfectos como mi Padre es perfecto». Es un llamado a la superación, a la humanización, a la personalización, a la verdad.

El amor a la verdad es señal distintiva de la persona humana. Lo que es, es; quiere tener un saber sano, quiere hacer bien lo que hace. «Ver y amar la verdad le basta. Lo esencial es ser un hombre; tender a un fin superior, trabajar con seriedad, aplicarse de corazón y con toda el alma a todo lo que es bueno y santo».<sup>113</sup>

111. LEVINAS, Emmanuel. Entre nosotros. Ensayos para pensar en otro. Valencia. Pre-textos. 1993. Pág 37

112. FERNÁNDEZ, Jaime. Personalidad, madurez y masificación. Bogotá D.E. Ediciones Paulinas 1988 Pág. 26

113. DE HOVRE, F. Pedagogos y Pedagogía del catolicismo. Sistemas filosóficos y pedagógicos contemporáneos. Buenos Aires. Editorial Poblet. 1948. Pág. 114

El hombre es un ser histórico, su ser se nos revela en su historia. El estudio del hombre como ser que piensa y obra la historia es un elemento integrante del progreso. «Pensar y obrar, obrar y pensar» se confunden en él en una unidad.<sup>114</sup> Historia, progreso, desarrollo, superación son elementos fundamentales del hombre como ser singular, como ser inacabado, que se va haciendo con el tiempo, y a su vez, va haciendo la historia. La misión fundamental de todo ser humano es la de alcanzar el pleno desarrollo de su individualidad.

El hombre es el único ser capaz de razonar y de emitir juicios, el único capaz de asignar sentido a su existencia, el único capaz de traspasar los límites de su rutina diaria para encontrar a Dios, el único capaz de verse como un alguien. Solo él tiene conciencia de sí mismo al pensar y al hablar.

La persona humana es una apuesta a la inteligencia. Con ella en permanente desarrollo, ha aprendido a vivir, ha dominado su entorno, ha sido hecho señor de su mundo y desde allí emprende camino hacia el universo. En el conocimiento de sí mismo, del entorno, y en su relación con él, la persona humana se va construyendo y va definiendo una meta que atraiga los mensajes y los actos, pues quien no sabe para dónde va, corre el peligro de llegar a cualquier parte. En el conocimiento se comienza la motivación para ser, para transformar y para proyectarse tal como se es, en una gratuidad y en una fidelidad

114.Ibid. Pág. 143

siempre renovada. «Siempre la persona tendrá una palabra que decir, una acción que realizar, y una obra en la cual plasme su sello personal».<sup>115</sup>

El gran objetivo de la antropología cristiana: ser y vivir en Cristo...camino de hermanos. Realidad de camino y de crecimiento, que lleva a la plenitud, como travesía pascual, proceso de gracia y don, que transforma a la persona con nueva receptividad para vivir la gratuidad, con nueva capacidad de respuesta.<sup>116</sup> El Concilio Vaticano II, afirma que el hombre actual está en camino hacia el pleno desarrollo de su personalidad y hacia un progresivo descubrimiento y afirmación de sus derechos. El que sigue a Cristo, hombre perfecto, se hace a sí mismo más hombre.

La persona es una autoposición única y perfecta de una naturaleza espiritual tanto en el ser como en el actuar. Es una posesión de sí mismo no solo en el conocer, sino, más aun, en el conocerse a sí mismo y descubrirse en lo profundo de su razón de ser. La plenitud de la personalidad no radica tanto en la posesión de sí como en la donación de sí, que supone la posesión personal. El hombre, es más hombre en cuanto vive en una actitud donal. La expansión del yo comprende el esfuerzo por expresar y entregar toda la riqueza personal. Exige también el esfuerzo por aprender a expresar lo que se cree y se

115. LEÓN GUEVARA, Judith OP. *Fundamentos para una Personalización Liberadora*. Bogotá. Indo American Press Service Editores. 1987. Pág. 39.

116. GAMARRA, Saturnino. *Teología Espiritual. Serie de Manual de Teología*. Madrid. BAC. Sapiencia Fidei. 1994. pp. 268-271.

siente, aprender a dialogar, pero más aún, aprender a crearse un mundo coherente y profundo de vinculaciones personales.<sup>117</sup>

Nadie puede llegar a ser una personalidad sin conocerse tal cual es. La no aceptación del propio yo, con sus originalidades y limitaciones puede ser un obstáculo para el desarrollo de la personalidad. La persona es raíz y fundamento de la personalidad. El hombre es persona realizando una personalidad.

En cada acto el hombre está jugando su disponibilidad personal. Se vincula o se aísla. mientras más se desarrolla su personalidad, tiene más que disponer, se posee más en su riqueza original y puede enriquecer a otros al darse. «Mientras más rica es una personalidad, será más creadora en los diversos dominios de la vida humana -ideas, afectos, actitudes-»<sup>118</sup>

La persona está dotada de diversas cualidades que le permiten desplegar su vida hasta su plenitud: la inteligencia que le abre a la luz y le conecta con la realidad; la madurez para lograr una síntesis integral de la verdad; la voluntad para adherirse al bien, para optar y realizar lo decidido; la decisión para poner en juego la libertad, para hacer lo que se quiere, querer lo que se sabe, y saber lo que es bueno.

Comprender el ser en cuanto ser es existir en este mundo. En las ocupaciones temporales está inscrita la comprensión del ser. Comprender el útil no es verlo sino saber manejarlo; comprender la

117. Ibid. pp. 36-38

118. Ibid. Pág. 35

situación en lo real no es definirla es hallarse en cierta disposición afectiva; comprender el ser es existir. Pensar ya no es contemplar, sino comprometerse, estar englobado en aquello que se piensa, estar embarcado , por su estar-en-el-mundo <sup>119</sup> .

Ser singular es diferente a ser individualista. Mientras el primero busca la comunidad porque la persona es amor y capacidad para relacionarse con los demás, el segundo es búsqueda interesada de sí mismo, es no-ser lo que se es, ser lo que los demás no son; es vivir sin ilusión, «un hombre sin rostro, sin habla, sin lucha para luchar; sin maleta, sin hogar, sin noticias ni imágenes; sin prisa ni demora; como quien sufre por dentro y no llora». Existir es abrirse y expresarse.

La persona humana es simultáneamente, subsistente y abierta. Subsistente, es decir, existe en sí misma y para sí misma, siendo ella misma y no otra cosa, incapaz de volverse algo diferente de lo que es. Está abierta en dos direcciones: vertical, abierta a Dios, de quien ha recibido el ser; y horizontalmente abierta a los demás, con quienes comparte su misma naturaleza. La persona es una realidad existente y con todo no acabada.<sup>120</sup> De ahí, que tienda a su acabamiento en la búsqueda de plenitud, por eso, el hombre es siempre el mismo pero nunca es lo mismo; es siempre lo mismo por razón de su personalidad. y es siempre distinto por razón de su personalidad.

119. LEVINAS, Emmanuel. Entre nosotros. Ensayos para pensar en otro. Valencia. Pre-textos. 1993. pp. 14-15

120. LEÓN GUEVARA, Judith OP. Fundamentos para una Personalización Liberadora. Bogotá. Indo American Press Service Editores. 1987. pp. 22-23

Ser hombre es vivir para crecer, con otros, y por otros, y según Humberto Maturana, crecer con-validando el mundo que describe, define o analiza.

Ser hombre es hacer cosas, saber hacer cosas y saber para qué se hacen; es curar y saber por qué y para qué se cura. Es educarse y saber cómo y para qué se educa. El hombre para vivir consecuentemente precisa de una base sobre la cual unificar su pensamiento, basar su inspiración e interpretar sus experiencias. No importa cuánto se conozca, siempre hay mucho más por conocer. Está obligado a ir más allá. Vivir, es saberse existiendo, sentirse, que no es conocimiento intelectual, sino la sorprendida presencia que la vida tiene para cada cual. Cuando se vive y se tiene conciencia de ello, la vida se torna un constante descubrirse, saberse, una revelación permanente del ser humano integral.

Vivir es ejecutar la esencia propia del hombre, o de lo que es, fuera de él. Vivir es hallarse frente al mundo, con el mundo, dentro del mundo.

El hombre es un hacedor de teorías, éstas tienen sentido cuando explican el origen y sentido del hombre. Existe y es un ser consistente, separado de otras realidades. Es una realidad distinta y única. Es una realidad que está-ahí, que posee características determinadas, y es distinto de los otros seres constitutiva y esencialmente. «No recibe nunca una determinación firme, fija y universal» Es un ser transfuncional y abierto a la esfera de los valores. Para comprenderlo es preciso investigar su pasado y sus posibilidades de futuro y dar con el sentido de sus actos.

La Biblia nos presenta al ser humano como un ser extraordinario, creado a imagen de Dios, y por iniciativa propia un ser caído, un ser donde late el llamado hacia Dios, que procede de un anhelo de eternidad ligado a su origen divino, y por otro lado una agonía que lo marca y que es producto del alejamiento de la divinidad a consecuencia del pecado.

La concepción que Dios tiene del hombre es integral y holística - creación y caída-. Si el hombre está separado de Dios pierde el sentido de todo, carece de punto de referencia. Pierde significado a la luz de la creación.<sup>121</sup>

Cuando el hombre se separa de Dios no puede vivir en armonía, consigo mismo, con el otro, con la naturaleza. El hombre que debía administrar, se convierte en devastador; el ser humano que debía proteger, se torna depredador. La caída significa pérdida de la relación de armonía con Dios, del equilibrio psicológico, de la relación de unidad con el prójimo, del sentido del encuentro con la naturaleza. Todo el existir y el entorno del hombre se reciente.

El hombre verdadero es aquel que está dispuesto a sacrificar su propio interés por el beneficio de los demás. El hombre es un ser referido a...

El hombre porque es singular es original y creativo, no son palabras

121. NÚÑEZ, Miguel Angel. *Educación es Redimir*. Santiago de Chile. Ediciones Universidad Adventista de Chile. 1993. Pág. 27



que signifiquen lo mismo pero sí inciden en su contenido. La originalidad manifestación del ser, y la creatividad manifestación del hacer, son fruto del desarrollo, del descubrimiento, del asombro, del constante dinamismo de la persona en búsqueda de perfección, del llamado a «ser- más», y a interactuar con los otros-en-el-mundo, para recrearlo y transformarlo. La persona es la que es capaz de adaptarse al ambiente sin perder su originalidad, a través de su forma de presencia en el mundo, y de su dinamismo vital fruto del amor.

El hombre en su esencia es pluridimensional; «la unidimensionalidad en la concepción del hombre conlleva necesariamente a su autodestrucción »<sup>122</sup>. El hombre es una totalidad unitaria, un ser inacabado, sigue siendo tarea para sí mismo, necesita tomar posición, intervenir, actuar. No es un ser para el reposo sino para el dinamismo. En el conocimiento de sí, y del otro, se va construyendo como persona; en su relación con las cosas y con la naturaleza, se va haciendo señor con capacidad de transformación; en la capacidad de comunicación se hace posibilidad humana de crear, transmitir y recibir cultura.

El hombre, en su condición de ser singular, original, creativo e insustituible, es creador de cultura, pues sólo él es capaz de transformar la naturaleza, conceptualizarla y comunicarla a los demás. La cultura, que responde a una condición antropológica del hombre para vivir en un espacio y un tiempo, compartiendo una cosmovisión, con pautas y normas elaboradas como expresión de un grupo, un

122. PARKER GUMUCIO, Cristian. «Mutaciones culturales y paradigmas emergentes» en **Páginas. Culturas: asumir nuestra identidad**. 129. Lima. Centro de Estudios y Publicaciones CEP. Octubre de 1994. pág. 53.

lenguaje, expresión de una mentalidad común a todos los miembros, implica sentido de pertenencia, seguridad, identidad, dignidad, por eso, presupone a su vez, la capacidad de aprendizaje para permitir asimilar, responder, y proponer.

Se confirma entonces, la misión del Educador como:

- Conocedor del hombre y
- Creador de cultura

### **. Conocedor del hombre:**

Proclamar la persona humana consiste en primer lugar, en saber a quién se aplica este concepto: saber y decir. Más importante que explicar lo que es una persona es decir quién merece el título y el valor de persona humana.<sup>123</sup>

Es curioso que cuando se piensa en Educación se piensa enseguida en escolaridad, que es el proceso mediante el cual se provee de herramientas cognitivas y experimentales. El aprendizaje ocurre en cualquier tiempo y en cualquier lugar. El Educador no debe tener **programa, ni horarios, ni un lugar determinado**. Cualquier situación debe ser propicia, a ejemplo del gran Maestro, para enseñar, para transmitir, para «sacar», para «conducir»...Es una actitud relacionada no solo con aspectos externos del ser humano sino también

123. COMBLIN, José. Antropología Cristiana. Serie III. La liberación en la Historia. Madrid. Ediciones Paulinas 1985. Pág. 69

con su interioridad.

La educación representa una modificación del hombre, una aparición de nuevas formas, de nuevos modos de ser en el hombre, como camino de perfección continua, como proceso de perfeccionamiento de las funciones del hombre, de lo que éste tiene de específicamente humano. Por consiguiente es necesario una concepción de hombre, para tener claridad sobre las características del joven que se desea educar; características provenientes de su mismo ser creado por Dios, de su familia, del ambiente que le rodea, de los medios de comunicación .

El hombre se encuentra a sí mismo y alcanza su propia identidad dentro de tres niveles: el cultural, el moral y el religioso, a los que debe mirar constantemente el Educador para encaminar al educando no a la realización del bien, sino a la capacitación para obrar el bien.

El hombre, en comparación con otros seres vivos, está abierto respecto al mundo. Crea su entorno valiéndose del discernimiento objetivo de las cosas. El, en su unidad totalitaria, en su calidad de inacabado, continúa siendo tarea para sí mismo, necesita tomar posición, intervenir, actuar. Fundamentalmente es un ser para la acción, no para el reposo. Vive en el presente y orientado al futuro, por lo que la vida es riesgo y posibilidad, es realidad y es utopía; el joven que percibe su realidad en la soledad de su acción no solo vive entre otras cosas sino entre hombres. Únicamente cuando reconoce al otro en todo su ser personal, se reconoce a sí mismo y forma una comunidad con él, cambiando su soledad en un encuentro transformador.

En el carácter relacional con las cosas y con los hombres, se muestra

la dimensión más humana del hombre. El hombre se va haciendo en la medida en que capta la realidad personal del otro, del «tú»... el vivir «entre» y «con» los hombres manifiesta el carácter social del hombre y de cada hombre concreto.<sup>124</sup>

El Educador debe pretender educar a un joven libre, que tiene su máxima realización en la cotidiana autoconciencia de unos saberes y querer personalmente validados; a un joven singular en la manifestación de su ser dando lugar a su originalidad, y en la expresión de su hacer como creatividad; a un joven abierto en su espiritualidad que tiende a traspasar los horizontes finitos de su corporeidad.

El hombre nace sociable no socializado, y es tarea del Educador contribuir en la tarea de socializarlo, a partir del conocimiento, motivación y actitudes sociales, para aprender a con-vivir con los otros.

Educarse es aprender a esperar activamente, es buscar el hombre su forma humana, es avanzar, tomar conciencia de la propia dignidad, de su relación con el otro, acercarse a la realidad del hombre y del mundo, es avanzar hacia el ser y hacia el Ser, avanzar hacia la madurez humana. « Es ponerse un hombre de parte de la vida de otro y avanzar con él a la realización y humanización del mundo».<sup>125</sup>

124. SACRISTÁN GÓMEZ, David. Jacques Maritain En: *Filosofía de la Educación hoy*. Madrid. Dykinson. 1991. Pág. 462

125. CASTILLO, Gabriel. *Educación de anticipación*. Santiago de Chile. 1989. pp. 16-18

Es válido, aún, el pensamiento del portavoz americano de la pedagogía católica de finales del siglo pasado, J.L. Spalding:

«Ni la política, ni las finanzas, ni el comercio, ni la industria, sino la educación, en el sentido más amplio de la palabra, es el primero y más importante cuidado de un pueblo libre. Los mejores patriotas no son ni los jefes de los partidos, ni los primates de la industria, ni los inventores, sino los profesores, o sean los hombres y las mujeres que viven y trabajan por educarse a sí propios y educar a cuantos pueden recibir su influencia en atención a un mayor saber, a una mayor santidad, y a una mayor felicidad. Este es el trabajo más noble. Eso es honor, es dignidad, es bendición.»<sup>126</sup>

Se multiplican teorías pedagógicas, se proponen nuevos métodos y medios no solo para facilitar sino para hacer más personal el proceso enseñanza-aprendizaje, además como conciencia de que la intervención educativa es acción sobre el mundo, un mecanismo por el que se produce el ordenamiento de los sociotopos humanos, y se transmite el capital cognitivo requerido para el cumplimiento de roles y funciones sociales, en la búsqueda del cambio positivo de las sociedades.

El que educa profundamente ligado al educando, es un investigador y conocedor de la juventud, de lo que aspira y espera; está siempre actualizado al respecto, y con espíritu sagaz para rejuvenecer los

126. DE HOVRE, F. *Pedagogos y pedagogía del catolicismo. Sistemas filosóficos y pedagógicos contemporáneos.* Buenos Aires. Editorial Poblet. 1948. Pág. 105

principios tradicionales y explicar y esclarecer la vida moderna por las verdades antiguas. Lo nuevo adquiere su valor por la experiencia pasada, lo pasado recobra vida en lo nuevo.

Se puede afirmar que la Educación es una acción intencional del educador, que desempeña la función reflexiva, definida, discreta, oportuna, aterrizada, para suscitar la reacción personal de cada joven y aún del grupo social para su propia formación y cultivo. De ahí la necesidad del propio conocimiento y de la persona a quien va dirigida la acción. Conocimiento que en ningún momento puede ser considerado como un abordar, o abarcar el ser del otro, como dominio o posesión, sino que responde a un acercamiento afectivo y efectivo, oportuno y generoso, fruto de una misión asumida con lealtad como vocación y que tiene como objetivo el deseo de llevar al otro hacia su propia perfección. En la de él, la persona del Educador va desarrollando también todas las fuerzas creadoras del espíritu. Lo que honra al hombre no es el actuar, ni participar en la acción, sino la calidad y la excelencia de la misma.

«Lo que el Profesor conoce o debe conocer es la psicología de la estructura, el hombre en su conjunto, en su unidad, en su personalidad, en su corazón, en las normas de su vida, en su ideal, en su tipo de vida; en una palabra, el hombre en lo profundo de su 'ser'»<sup>127</sup>

127. Ibid. Pág. 111.

El Educador empeñado en la tarea del descubrimiento del otro, del conocimiento del hombre no pretende colmar pasivamente la capacidad receptiva del espíritu, más bien, sale al encuentro del mundo, que se ofrece como un cúmulo de fuerzas creadoras, y así, entre la fuerza creadora del individuo y la educadora del mundo, construir la personalidad y conformar la convivencia.

### **. Creador de Cultura:**

Cual es el ideal de la Cultura, tal será el ideal de la formación y de la educación. La tarea de ésta tiene que ver con el tipo de mundo que se quiere vivir, la concepción de la vida y el concepto del hombre con el que se quiere trabajar.

Para el Educador católico es importante considerar la relación entre cultura e Iglesia. Una cultura que no sólo es acumulación de obras y conocimientos que una minoría produce, recoge y conserva para ponerlos al alcance de todos, o que un país ofrece a otro, sino el conjunto de rasgos distintivos - espirituales y materiales, intelectuales y afectivos - que caracterizan a una sociedad o a un grupo social; una cultura que tiene que ver con la capacidad colectiva de producir sentidos, afirmar valores, compartir prácticas, innovar y crear un mundo sin destruir a los demás y al medio en que vivimos. Los mundos de vida, de cultura, son espacios de trabajo, de interrelación, de creación, de actividad y sobre todo, de sentido. Cada vez más la sociedad aspira a organizarse en torno a mundos de vida que «hagan sentido», que dignifiquen la cultura, que personalicen al hombre, por eso, la comunicación de la cultura, además de ser orgánica, debe ser crítica, valorativa, histórica, y dinámica. La Iglesia realiza su misión

en el respeto a la cultura, a la identidad cultural, como un proceso dinámico que implica un cambio cualitativo en el sentido de valorar lo cultural como una dimensión sustantiva del desarrollo.

La educación cristiana comprende todo el ámbito de la vida humana, la sensible y la espiritual, la intelectual y la moral, la individual, la doméstica y la civil, no para disminuirla o recortarla, sino para elevarla, y perfeccionarla según los ejemplos y la doctrina de Jesucristo. Es la colaboración consciente del hombre con el Ser Supremo, para favorecer la evolución de la vida y la purificación de la cultura.

Según Puebla, para realizar la evangelización profunda, liberadora, se impone el deber de conocer la cultura latinoamericana, discernir sus modalidades propias, sus desafíos, crisis, así como estar atenta para saber hacia dónde se orienta. Se manifiesta un estilo de vida impregnado de fe y penetrado por un profundo sentido de la trascendencia y de la proximidad de Dios. Así se responde a los nuevos retos con la experiencia y la imaginación.

Dada su naturaleza racional, libre, social, creada a imagen y semejanza de Dios, el hombre es el único ser cultural de la Creación. Por tanto, debe hacer cultura. El objetivo de la cultura es la autorealización del hombre en la perspectiva del ideal de humanidad.<sup>128</sup>

Nueva visión del mundo propuesta por el Vaticano II: visión de un mundo autónomo, relativamente autónomo, pero no por eso menos real; el mundo

128. Documento de Puebla. pp. 55-56



de las realidades terrenas, totalidad que abarca tanto la obra de la creación, que el Señor confía al hombre, y la que ese mismo hombre se esfuerza por conocer, dominar y transformar, como el conjunto de las obras culturales, es decir de todo aquello que el hombre hace, para realizarse a sí mismo en la perspectiva de la humanidad plena; mundo en el cual irrumpe el misterio del Hijo de Dios, hecho hombre, que viene, no para interrumpir el proceso cultural de la humanidad, sino para encausarlo hacia su fin último. <sup>129</sup>

Cuando el mundo se presenta más estático que dinámico, y se ofrece como algo dado y no como repertorio de posibilidades para que el hombre se haga, se encuentra dividido, partido por dualismos y opciones radicales como cuerpo-alma, materia-espíritu, cielo-tierra dando lugar a polarizaciones irreconciliables.

Pero cuando se presenta como marco de solidaridad humana como trama de acontecimientos y hechos significativos, como historia, se trata de un mundo confiado por Dios al hombre, del mundo «para» y «del» hombre, en otras palabras, del ámbito de los valores que él tiene que descubrir, del espacio de acción que él tiene que realizar, y donde se pueda construir una historia al servicio de la realización de su condición humana, abierta a un destino posterior. Mundo de valores de sentido, de fin y de medio, que impulsan mediante el trabajo y a través de la historia, la incesante búsqueda de su propia realización, en la perspectiva de la humanidad plena, que es amor y que es solidaridad. <sup>130</sup>

129. DO CARMO CHEUCHE, Antonio. La Inculturación, un reto a la evangelización. Santafé de Bogotá- Colombia. Consejo Episcopal Latinoamericano. Fe y Cultura 11. Julio de 1994. Pág. 11.

130. Ibid. Pág. 13

«Cristo es la perfecta revelación del hombre al propio hombre... se inserta en el corazón de la humanidad e invita a todas las culturas a dejarse llevar de su espíritu, elevando en ellas lo que es bueno y purificando lo que se encuentra marcado por el pecado». Jesucristo cuando asume y expresa todo lo humano entra también en la cultura. El «es la medida de toda cultura». <sup>131</sup>

El punto de encuentro entre Educación y Cultura se ubica en la naturaleza racional, libre, social y religiosa del hombre. A este encuentro del proceso cultural en busca de la plena humanidad, viene Cristo para revelar al hombre, indicarle el sentido último de la existencia, en definitiva, mostrarle el camino de acceso a esa plenitud. El que aspira a la cultura del espíritu debe orientar su vida hacia la luz, hacia la verdad, hacia el amor, solo así se podrá invalidar el que se «vive en una cultura que habla del amor, pero se le niega en la acción». <sup>132</sup>

La cultura en su sentido antropológico es la obra del hombre que se forma y se transforma con base en la continua experiencia histórica y vital de los pueblos, que se transmite a través del proceso de tradición generacional. El hombre nace y se desarrolla condicionado por la cultura a la cual pertenece, la recibe, la modifica creativamente, y la sigue transmitiendo; crece con-validando el mundo que describe, define o analiza, porque es constructor de realidades.

El ritmo de la vida actual roba la profundidad interior, impide la reflexión profunda y embota el sentimiento. El hombre moderno tiene

131. Documento de Santo Domingo. Nº. 228

132. MATURANA, Humberto. El sentido de lo humano. Santiago de Chile. Dolmen Ediciones. 1993. Pág. 52

delimitado y restringido su campo de acción personal. Su ritmo de vida se va poco a poco determinando de tal manera que apenas le queda espacio para la autodeterminación. No solamente está rodeado de máquinas, sino que éstas lo condicionan y le imprimen su propio ritmo, totalmente inadecuado a lo humano. Todo se tiende a estandarizar, el hombre también, como ya lo he anotado anteriormente respecto al tipo de educación. Se mete en un ritmo que lo masifica y lo convierte muchas veces en un «robot» sin alma.

Existen otros grandes problemas que anulan en parte el espíritu crítico y libertad del hombre, como son: la manipulación ideológica de los medios de comunicación, el interés obsesivo de poderes políticos y económicos para mantener el «statuo quo»; la explotación de las pasiones, sentimientos, violencia y sexo, con fines consumistas; el monopolio de la información por parte del gobierno o de intereses privados.

A este hombre, el Educador, como Iglesia, respaldado por su comunidad docente, debe dar respuesta en la convicción de que la cultura moderna quiere caracterizarse por la centralidad del hombre, el cultivo de los valores de la personalización de la dimensión social y de la convivencia, para que con justa libertad para desarrollarse, y legítima facultad de obrar según sus derechos y principios, pueda alcanzar su verdadera y plena humanidad.

El Educador es promotor de cultura dentro de su ambiente, con autonomía, responsabilidad y madurez espiritual y moral, como seguidor del plan de Dios manifestado al comienzo de los tiempos, de someter la tierra y perfeccionar la creación, y del gran mandamiento de Cristo de entregarse al servicio de sus hermanos.

## BIBLIOGRAFIA

AGUADO, María Dolores. SOUTO COELHO, João. La Vocación a la vida. Madrid. Ediciones Paulinas. 1982.

ÁLVAREZ LLANA, José Basilio. «Escuela católica y sociedad actual», en **Vida Religiosa**. Evangelizar evangelizando. Un ministerio fundante. Vol. 78 N°. 6. Madrid. Anzos S.L. pp 404 - 421.

ARNAIZ, José María s.m. Antropología del obrar humano. Santiago de Chile. Ediciones Paulinas. 1984.

AQUINO, Tomás. Suma Teológica. Tomos I-III. Madrid. BAC. 1959.

ARAVENA HATIKOFER, Hans. La Educación del futuro. Tarea actual. Concepción-Chile. Corporación educacional Kingston College. 1990.

BAUER, Johannes B. Diccionario de Teología Bíblica. Barcelona. Editorial Herder. 1967.

BESCANSA GALÁN, María Jesús. «Evangelización y enseñanza religiosa», en *Vida Religiosa. Evangelizar evangelizando. Un ministerio fundante*. Vol. 78 N°. 6. Madrid. Anzos S.L. pp. 422 - 430.

BOTANA CAEIRO, Antonio. «La escuela católica, un proceso hacia la comunidad» en *Vida Religiosa. Evangelizar evangelizando. Un ministerio fundante*. Vol. 78 N°. 6. Madrid. Anzos S.L. pp. 431 - 446.

BUBER, Martín. *Yo y tú*. Buenos Aires. Ediciones Galatea Nueva Visión. 1960.

BUBER, Martín. *Qué es el hombre*. México. Fondo de Cultura Económica. 1973.

CASTILLO, Gabriel. *Vocación y orientación*. Santiago de Chile. Fondo Editorial Educación moderna.

CASTILLO, Gabriel. *La orientación y los Profesores*. Documento 38. Santiago de Chile. IDEA. Instituto para el desarrollo educacional americano.

CASTILLO, Gabriel. *Educación de anticipación*. Santiago de Chile. 1989.

CEAAL (Consejo de Educación de adultos de América Latina). *LA PIRAGUA*. N° 10. Revista Latinoamericana de Educación y Política. Primer semestre 1995.

CONCILIO VATICANO II. Bogotá D.E. Ediciones Paulinas. 4ª edición. 1987.

CONFEDERACIÓN NACIONAL DE CENTROS DOCENTES. Proyecto Educativo CONACED. Bogotá. Indo-American Press Service. 1983.

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA. Directório Nacional de Pastoral Educativa. Bogotá. Ed. SPEC. 1981.

COMBLIN, José. Antropología Cristiana. Serie III. La liberación en la historia. Madrid. Ediciones Paulinas. 1985.

CRUZ, Nicolás. «Una visión de los estudios secundarios en Chile», en *Revista Universitaria*. N°. 35. Santiago de Chile. 1992. pp 26-31.

DE HOVRE, F. Pedagogos y pedagogía del catolicismo. Sistemas filosóficos y pedagógicos contemporáneos. Buenos Aires. Editorial Poblet. 1948.

DE MIGUEL, José Luis OP. En *Él hemos sido liberados*. (Hacia el crecimiento personal y la evangelización en clave dominicana). Santiago de Chile. Subsidios OP. 11. 1995.

DE PUJADAS, Gabriel. Calidad de la Educación. Los nuevos Educadores. Santiago de Chile. Corporación de Promoción Universitaria. 1991.

DO CARMO CHEUCHE, Antonio. La inculturación, un reto a la evangelización. Consejo Episcopal Latinoamericano. Fe y Cultura 11. Santafé de Bogotá. Colombia. Julio de 1994.

DOCUMENTOS DEL MAGISTERIO SOBRE EDUCACIÓN. Serie Cuadernos de Pastoral. Número extraordinario. Santiago de Chile. Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Cañas. 1991.

DUSSEL, Enrique. Liberación y cautiverio. Encuentro Latinoamericano de Teología. México D.F. 1975.

DUSSEL, Enrique. Introducción a la Filosofía de la liberación. Bogotá. Editorial Nueva América. 1991.

DUSSEL, Enrique (compilador). «La razón del Otro», la interpelación como acto-de-habla, en **Debate en torno a la ética del discurso de Apel**. México. Siglo XXI Editores. 1994.

EPISCOPADO LATINOAMERICANO. Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo. (Conferencias episcopales, documentos pastorales). Santiago de Chile. Pía Sociedad de San Pablo . 1993.

ESCOBAR HERRÁN, Guillermo León. Humanismo cristiano y liderazgo. Colección Horizontes de Solidaridad. Santafé de Bogotá. FIEL. Instituto de Estudios Sociales Juan Pablo II. 1992.

ESCOBAR HERRÁN, Guillermo León. Grandes temas social-cristianos. Tomo I: ámbito socio-político. Santafé de Bogotá. FIEL. Instituto de Estudios Sociales Juan Pablo II. 1995 .

ESPÍNOLA H. Viola. Descentralización del sistema escolar en Chile. CIDE. Centro de investigación y desarrollo de la Educación. Santiago de Chile. 1991.

FERMOSO ESTÉBANEZ, Paciano. Teoría de la Educación. Una interpretación antropológica. Ediciones CEAC. S.A. 1985.

FERNÁNDEZ, Jaime. Personalidad, madurez y masificación. Bogotá D.E. Ediciones Paulinas. 1988.

FERRATER MORA, José. Diccionario de Filosofía abreviado. Buenos Aires. Editorial Sudamericana 1993.

FREIRE, Paulo. Pedagogía del oprimido. Siglo XXI. Editores S.A. 1983.

GAMARRA, Saturnino. Teología espiritual. Serie de Manual de Teología. Sapiencia Fidei . Madrid. BAC. 1994.

GARCÍA CARRASCO, Joaquín. Apuntes de teoría de la Educación. Tomo I. Salamanca. Ediciones Universidad Salamanca. 1987.

GARCÍA DEL CASTILLO, Julián OP. Orden de predicadores y comunicación social. CIDAL. Bogotá. Ariel, Impresores-editores Ltda. 1989.

GARCÍA MORIYÓN, Félix. «La ética del Profesorado» en Estudios Filosóficos. 126. Notas y comentarios. Volumen XLIV-Mayo-Agosto. Salamanca 1995. pp. 287-305.

GASTALDI, Italo SDB. Postmodernidad y educación. Documento 6. En **XVII Congreso Interamericano de Educación Católica**. CIEC 50 años. Quito-Ecuador. Confedec. 8 al 13 de enero de 1996. pp. 15.



GIANNINI, Humberto. Breve historia de la Filosofía. Santiago de Chile. Editorial Universitaria. 10ª edición. 1986.

GUERRERO, Fernando, dirigiendo: El Magisterio Pontificio contemporáneo. Colección de Encíclicas y Documento desde León XIII a Juan Pablo II. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos. BAC. 1992.

HABERMAS, Jürgen. Conciencia moral y acción comunicativa. Barcelona. Ediciones Península. 1994.

HERMANAS DE LA CARIDAD DOMINICAS DE LA PRESENTACIÓN De los Documentos de la «Positio» para la Beatificación de la Sierva de Dios Marie Poussepin. Documento VI: Legislación y Reglas. Bogotá. Arte-publicaciones. 1985.

HERMANAS DE LA CARIDAD DOMINICAS DE LA PRESENTACIÓN Proyecto Educativo Presentación para América Latina. Bogotá. Indo American Press Service editores. 1991.

HERMANAS DE LA CARIDAD DOMINICAS DE LA PRESENTACIÓN Constituciones. Roma. Tipografía políglota Vaticana. 1991.

JUAN PABLO II. Sollicitudo Rei Socialis. Bogotá. FIEL. 1988.

JUAN PABLO II. Christifideles Laici. Exhortación apostólica post-sinodal sobre vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo. Santiago de Chile. Ediciones Paulinas. 1991.

JUAN PABLO II. Tercio Milenio Adveniente. Carta apostólica al Episcopado, al clero y a los fieles como preparación del jubileo del año 2000. Santafé de Bogotá D.C. Ediciones Paulinas . 1995.

JUAN PABLO II. Vita Consecrata. Exhortación apostólica postsinodal sobre la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo. Santiago de Chile. San Pablo. 1996.

LARROYO, Francisco. La filosofía Iberoamericana. México. Editorial Porrúa S.A. 2ª edición. 1978.

LEÓN-DUFOUR, Xavier. Vocabulario de Teología Bíblica. Barcelona. Editorial Herder. 1988.

LEÓN GUEVARA, Judith OP. Personalización liberadora: exigencia educativa para el tercer milenio. Centro Editorial Universidad Católica 1998

LEÓN GUEVARA, Judith OP. Fundamentos para una Personalización Liberadora. Manizales, Centro Editorial Universidad Católica 5a. Edición 1998.

LEÓN GUEVARA, Judith OP. Las fuerzas que están moviendo al mundo en la actualidad. Conferencia en el I Seminario de Educación para el Tercer milenio. Colegio Santo Domingo. Hermanas Dominicas de la Presentación. Valparaíso - Chile. 2 - 6 enero de 1996.

LEVINÁS, Emmanuel. De otro modo que ser, o más allá de la esencia. Salamanca. 2ª edición. Ediciones Sígueme. 1987.

LEVINÁS, Emmanuel . Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad. Salamanca. Ediciones Sígueme. 1987.

LEVINÁS, Emmanuel. Entre nosotros. Ensayos para pensar en otro. Valencia . Pre-textos. 1993.

LEVINÁS, Emmanuel. El tiempo y el otro. Barcelona. Ediciones Paidós Ibérica S.A. 1993.

LIPMAN, Matthew. Philosophy for children, en FERRATER MORA, J. Diccionario de Filosofía. Tomo II (E-J). Barcelona. Editorial Ariel S.A. 1994.

LOBATO, Aberlardo (a cura di...) La nuova evangelizzazione e il personalismo cristiano. Bologna. Edizioni Studio Domenicano ESD. 1994.

LUCAS, Miguel. El religioso educador en la escuela católica. Santafé de Bogotá. Ediciones Paulinas. 1992.

MARITAIN, Jacques. La Educación en la encrucijada. Santiago de Chile. Editorial Andrés Bello. 1993.

MARTÍNEZ D., Felicísimo OP. Caminos de Liberación y de vida. Bilbao. Desclée de Brower. 1989.

MATURANA, Humberto. El sentido de lo humano. Santiago de Chile. Dolmen Ediciones. 1993.

MAZARIEGOS, Emilio. Parábola de unas alas. Salamanca. Gráficas Ortega. S.A. 7ª edición. 1986.

MENÉNDEZ MENÉNDEZ, J.Emilio CMF. Formarse para educar en la fe. en **Vida Religiosa**, Evangelizar educando. Un ministerio fundante. Volumen 78 Número 6. Madrid. Anzos, S.L. 1 Noviembre 1995. pp. 458-470.

MIALARET, Gastón. Ciencias de la Educación. Barcelona. Oikostau s.a. ediciones. 1981.

MIFSUD, Tony S.J. Propuestas éticas hacia el siglo XXI. Santiago de Chile. Pía Sociedad de San Pablo. 1ª edición. 1993.

MOUNIER, Emmanuel. El Personalismo. Buenos Aires. Editorial Universitaria. 12ª edición. 1980.

MUÑOZ, Germán . Educación para la convivencia democrática y la formación ciudadana. Documento 8. En **XVII Congreso Interamericano de Educación Católica**. CIEC 50 años. Quito-Ecuador. Confedec. 8 al 13 de enero de 1996.

NARANJO S., Gabriel CM. Proyecto de Pastoral Juvenil Vocacional para América Latina y el Caribe. Medellín. Conferencia a HH. Dominicás de la Presentación. 1995. pp. 16.

NÚÑEZ, Miguel Angel. Educar es redimir. Santiago. Ediciones Universidad Adventista de Chile. 1993.

ORBEGOZO, Jesús, S.J. Educación, trabajo y producción. Documento

9. En **XVII Congreso Interamericano de Educación Católica**. CIEC 50 años. Quito-Ecuador. Confedec. 8 al 13 de enero de 1996. pp. 14.

OTTONE FERNÁNDEZ, Ernesto. Calidad Educativa para el desarrollo social. Documento 7. En **XVII Congreso Interamericano de Educación Católica**. CIEC 50 años. Quito-Ecuador. Confedec 8 al 13 de enero de 1996. pp. 10.

PABLO VI. *Evangelii Nuntiandi*. Roma 1975.

PARKER GUMUCIO, Cristian. «Mutaciones culturales y paradigmas emergentes», en **Páginas. Culturas: asumir nuestra identidad**. 129. Volumen XIX. Lima. Centro de Estudio y Publicaciones. CEP. Octubre de 1994. pp. 40-54.

PEREIRA LÓPEZ, Manuel. En torno a la educación permanente. Santiago de Chile. Ediciones Isech. 1981.

PIAGET, Jean . *Psicología y Pedagogía*. Barcelona. Ediciones Ariel 1972.

PINTO DE ARIZA, Rosalbina - CHIMBY-MATIZ, Héctor Horacio. Proyecto Educativo Institucional. Una visión Holística de la Educación del Hombre. Santafé de Bogotá. D.C. CONACED. 1995.

POLAINO, Aquilino. Dimensión donal de la persona. Conferencia dada en el Congreso sobre **Proceso de Enseñanza** . Valparaíso-Chile. 1995.

POUSSEPIN, Marie. Reglas generales. En **Constituciones** Hermanas de la Caridad Dominicas de la Presentación de la Santísima Virgen. Roma. Tipografía poliglota Vaticana. 1991. pp. 179 - 183.

POUSSEPIN, Marie. Reglamentos para las Hermanas de Sainville. Traducción tomada del texto original francés (1739). Tours. De L'imprimerie Camus. 1985.

PRÉTESEILLE, Bernard. Marie Poussepin o el ejercicio de la Caridad. Bogotá. Arte-publicaciones.

RADCLIFFE, Timothy OP. Entregados a la misión. Carta a la Orden. Santiago de Chile. Subsidios OP. 8 . 1994.

SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. El laico católico, testigo de la fe en la escuela. Santiago de Chile. Ediciones Paulinas. 1982.

SALMAN S., Enrique - LIVACIC G., Ernesto. Hacia una renovación educativa hoy. Desafíos para el educador. Santiago de Chile. San Pablo. 1993.

SCHILLEBEECKX, Edward. Jesús en nuestra cultura. Salamanca. Ediciones Sígueme. 1987.

SUBERCASEAUX, Bernardo. Historia, Literatura y Sociedad. Santiago de Chile.

TURUROFES, Emili. La identidad ministerial del educador cristiano.

en **Vida Religiosa**, Evangelizar educando. Un ministerio fundante. Volumen 78 Número 6. Madrid. Anzos, S.L. 1 Noviembre 1995. pp. 447-457.

VAN DER MAAT, Bruno. Nuestra Iglesia y la alteridad en **Páginas. Culturas: asumir nuestra identidad**. 129. Lima. Octubre 1994. Centro de estudios y publicaciones CEP. pp.55-67.

VARIOS. Aportes para una Educación innovadora. Vicaría Episcopal para la Educación. Arzobispado de Santiago de Chile. Serteduc Ltda. 1988.

VARIOS. Filosofía de la Educación hoy. Madrid. Dykinson. 1991.

VILLALÓN, Malva. «Desarrollo psicológico y educación: relaciones y conflictos» en **Revista Universitaria**. N°. 35. Santiago de Chile 1992. pp. 32-36.

ZUBIRI, Xavier. Sobre el hombre. Madrid. Alianza Editorial. 1986.

Quiero hacer memoria del Cardenal Eduardo Francisco Pironio (q.e.p.d) como homenaje de eterno agradecimiento- retomando una de sus oraciones, para aplicarlas a la persona del Maestro en su misión profética: "Siento que Tú me has enviado Señor, a evangelizar, a anunciar a los demás la Buena Noticia de tu llegada , la presencia de tu Reino. Quiero que mi vida toda sea un testimonio de esperanza y una llamada a la conversión. Ayúdame a ser fiel a la expectante necesidad de los hombres mis hermanos; que me encarne profundamente en ellos para hablarles luego en un lenguaje sencillo, pobre, pero que sea tu palabra la que yo les diga. Ayúdame Señor, a ser fiel al Espíritu Santo; que El me invada profundamente. Que sea El, el fuego que me abraze y me purifique para que mi voz sea simplemente un testimonio suyo. Que sea verdaderamente un signo profético para los hombres. Amén".







## **EL EDUCADOR, DINAMIZADOR DE LA FILOSOFIA QUE ORIENTA LA ACCION EDUCATIVA**

**PROPUESTA DESDE EL PROYECTO EDUCATIVO**

**PRESENTACION PARA AMERICA LATINA CON MIRAS AL TERCER MILENIO**

Responde a: el por qué, el que, el hacia dónde de la Educación Liberadora como realidad Latinoamericana, Eclesial y Congregacional, según el estilo educativo de aquella gran mujer de hace tres siglos : Marie Poussepin, que consideró la Educación como la "Obra que mayor gloria da a Dios y mayores ventajas a los hombres".

El año 2.000 invita a encontrarnos con renovada fidelidad y profunda Comunión en el gran río de la Revelación, del Cristianismo y de la Iglesia, que corre a través de la historia de la humanidad (TMA No25) y nosotros, educadores, nos haremos presentes como Agentes de Evangelización, Líderes Carismáticos y Signos proféticos.



Centro Editorial  
**UNIVERSIDAD CATOLICA DE MANIZALES**

